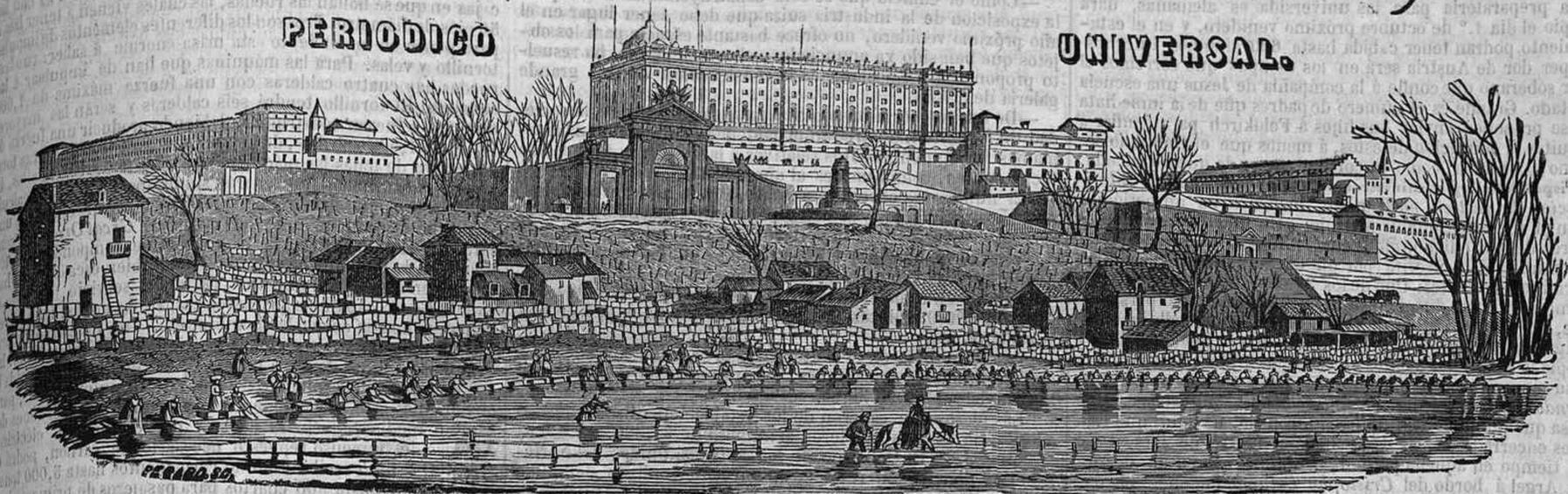


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 395.—TOMO VIII.—LUNES 22 DE SETIEMBRE DE 1856.

MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustración y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 54.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena. 8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande. 20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena. 12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. El Gobierno ha publicado un decreto restableciendo la Constitución de 1845, con un acta adicional que formará parte integrante de ella. La cuestion de suspension de la ley de 1.º de mayo en lo que afecta á la venta de bienes del clero, ha producido la salida del gabinete del Sr. Cantero; aun no se sabe en el momento que escribimos la persona que le reemplazará. Por lo demas la semana pasada ha sido tan estéril en sucesos como las anteriores: acaso la presente, en la cual comienza ya Madrid á recobrar su animacion, ofrecerá asuntos para nuestra revista.

Segun datos oficiales, la provincia de Kars queda ya totalmente evacuada por las tropas rusas.

El Sr. de Sydow, embajador prusiano cerca de la Confederacion Helvética, llegó á Berna el 9 del corriente.

En una carta de Génova fechada en 6 del corriente se da como positiva la inmediata disolucion de la Cámara de diputados.

Los periódicos de Francia mas autorizados declaran desmentida de toda verdad la noticia relativa á la pronta evacuacion de los Estados pontificios por las tropas francesas.

Las correspondencias ultimamente recibidas desde Nueva-York aseguran que la situacion del filibustero Walker es cada vez mas precaria.

El día 27 de agosto ha dado luz en Jaenkendorf la esposa del principe Enrique LXXIV, Prusia, un robusto infante.

Hállase á la sazón en Suiza el principe heredero del reino de Wurtemberg con su augusta esposa, con objeto de hacer un viaje de recreo.

Segun escriben desde Constantinopla á un periódico de Viena, Reschid-lajá vuelve á encargarse de la cartera de Negocios extranjeros.

Leemos en varios periódicos de reciente fecha del vecino imperio, que el emperador Napoleon y su esposa programan su permanencia en Biarritz hasta fines de setiembre.

Siguen en Constantinopla los rumores de modificacion ministerial, y aun hay quien asegura que Omer-bajá será nombrado serasker (ministro de la Guerra).

Los diplomáticos extranjeros residentes en Berna han criticado de temerario el acto de la insurreccion realista del canton de Neuchatel.

En virtud de una reciente proclama, el principe regente de Baden se ha revestido del titulo de *Gran duque de Baden*.

El aniversario de la toma de Sebastopol ha sido celebrado en Paris con funciones religiosas en sufragio de los guerreros que sucumbieron en aquella jornada.

Entre los efectos que produjo el terremoto ocurrido en Argel en los días 21 y 22 de agosto último, cuéntase el aumento del caudal de agua de todos los manantiales.

Con fecha 2 de agosto escriben desde Buenos-Aires que en la provincia de Santa Fé habia estallado una revolucion.

El gran duque Luis de Baden ha abdicado á favor del principe regente. Las tropas han prestado ya el juramento de fidelidad al nuevo soberano.

Para recuerdo del tratado de la paz de París ha remitido la reina Victoria al conde de Walewsky una caja guarnecida de brillantes.



Medalla conmemorativa del año XXV de la coronacion de Leopoldo I, rey de los Belgas.



mujer de 50 años, madre de cinco hijos, por no haber querido gritar: ¡Viva el rey! El asesino se halla preso.

—A deducir de un informe elevado por la junta central de agricultura del reino de Prusia al ministerio del respectivo ramo, el resultado de la última cosecha ha sido muy favorable para todas las provincias de aquella monarquía.

—Un tal Sr. Daenes, rico propietario de Francfort sobre el Mein, muerto pocas semanas há, legó en su testamento á dicha ciudad su preciosa galería de pinturas, y 17,000 florines para diferentes actos de beneficencia.

—El día 1.º del corriente un caballero que llevaba una condecoracion holandesa, desesperado ya por su mala suerte en el juego, suicidóse de un pistoletazo en una de las salas de juego de los baños termales de Wiesbade, y junto á la mesa misma en que hiciera sus pérdidas.

—En el Mediodía de los Estados- Unidos del Norte-América sobrevino á principios de agosto un temporal desecho. Los rios saliendo de madre hicieron grandes devastaciones. Nueva-Orleans quedó totalmente anegado, y en East-Island fenecieron segun se dice 200 y en la isla de Gran Caillon 300 personas.

—Segun noticias, el emperador de Marruecos se apresta para una expedicion por tierra contra los piratas del Riff con objeto de castigarlos por su atentado contra el príncipe almirante prusiano.

—Los rusos han ocupado una parte del litoral circasiano del mar Negro, asi como Sukum-Kalé, y Redut-Kalé, que al efecto evacuaron últimamente las tropas turcas.

nombre, es un establecimiento privado, y que por lo mismo no debe ser confundido con el *Banco de Inglaterra*, acaba de suspender sus pagos; pero aseguran el *Sund* y el *Globe* que dentro de poco volverá á abrirlos.

—Los turbulentos montenegrinos siguen aprestándose para una vigorosa resistencia; pero por fin tendrán que sucumbir ante un ejército de 50,000 hombres con que Omer-bajá se ha puesto en movimiento en direccion de Antivaria.

—A un periódico alemán escriben desde Roma que con la próxima llegada del cardenal Viale Prela adviértese en el ánimo del cardenal Antonelli cierto desasosiego, por cuanto teme que tendrá muy probablemente que ceder su puesto á su rival.

—Entre tantas especies que difunde la prensa periodística acerca de la cuestion de la rectificacion de las fronteras de la Bessarabia, corre también la de que las tropas austriacas no abandonarán definitivamente los principados danubianos hasta tanto que no se sepa si la Rusia cederá por fin ó no á Belgrad.

—Cree el periódico francés *Le Constitutionnel*, que la estacion es ya en demasia avanzada para que la Prusia emprenda algo contra los piratas del Riff: asimismo duda que la Francia prestará en la próxima primavera su cooperacion por cuanto tendrá bastante que hacer para dar cima á su expedicion emprendida contra los kabylas.

—Con el buque holandés *Zalt-Bommel*, que se hizo á la vela en Rotterdam el 31 de agosto próximo pasado, y á cuyo bordo iba un número considerable de muchachos y niñas con destino al cabo de Buena Esperanza, ha emprendido su nuevo viaje á Java la célebre cosmopolita alemana Ida Pieffer.

—Para formar una idea de la carestia que produjo en Moscow la fiesta de la coronacion del emperador, basta saber que por un coche de dos caballos hubo quien pagó 25 francos por hora.

Religion. El cardenal Viale Prela, nuncio que fué de Su Santidad en Viena, partió el 24 de agosto para Roma.

—Los arzobispos, obispos y vicarios generales capitulares de las provincias eclesiásticas de Turin, Génova, Vercelli y de la isla de Cerdeña han unido sus protestas á las de los obispos de Saboya contra las circulares de los ministros piemonteses Ratazzi y Daforesta para la ejecucion de las leyes votadas por las Cámaras sardas. Dícese también que los obispos piemonteses tratan de pedir á Roma instrucciones para poder conceder en caso necesario permiso para leer y conservar los escritos prohibidos, en tanto que subsista en el Piemonte la libertad de imprenta.

—La mision católica romana al polo septentrional hace grandes progresos en aquella remota region. Tromsö, que habia sido años há supeditado por sectarios sumamente fanáticos, fué últimamente ocupado por los santos varones que constituyen aquella sociedad. También en Boseköp tienen ya un establecimiento fijo, esperando por momentos una biblioteca y una imprenta que les remite la propaganda central de Roma.

—El emperador de Austria ha dispuesto últimamente que el ministro de la Gobernacion espida á todas las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, una circular previniéndoles á que bajo ningún concepto permitan que los protestantes sufran vejacion remota en cuanto concierne á la inhumacion de sus difuntos. Esto contrasta notoriamente con la disposicion dictada por el Gobierno provincial de Francfort sobre el Oder, por la cual queda ordenado que á los católicos no se les permita efectuar los entierros bajo el rito respectivo á esta Iglesia.

Instruccion pública. En una de las anteriores revistas hemos indicado que á los P. P. jesuitas se les ha concedido el

—Las cartas que el último steamer trajo de los Estados- Unidos del Norte-América, anuncian que el 26 de agosto continuaba todavía la ruptura entre el presidente Pierce y el cuerpo legislador.

—La comision para la rectificacion de limites de la Bessarabia ha terminado sus trabajos preparatorios.

—La coronacion del emperador Alejandro II tuvo lugar en Moscow el domingo 7 de setiembre con un fausto y una magnificencia fabulosa. El júbilo del pueblo fué inmenso. El conde de Orloff ha sido elevado á la categoria de príncipe, y Woronzoff á la de mariscal del imperio.

—El tribunal superior de policia de Berlin que entendió en el ruidoso proceso del robo de los despachos telegráficos de Potsdam, ha sentenciado á Techen, principal culpable, en su calidad de traidor de la patria, á ocho años de presidio y sujeto á la vigilancia de la policia durante diez años.

—Dice el periódico suizo titulado *Bund* que la diplomacia extranjera hace todos los esfuerzos posibles para que no se verifique la publicacion de ciertas cartas halladas en las carteras de los insurrectos de Neuchatel.

—El *Banco Real de la Gran Bretaña*, el cual, á pesar de su

gimnasio de Feldkirch, capital del Vorarlberg, provincia del imperio austriaco. La enseñanza en este colegio, que será una escuela preparatoria para las universidades alemanas, dará principio el día 1.º de octubre próximo venidero, y en el establecimiento podrán tener cabida hasta 600 alumnos internos. El emperador de Austria será en los tiempos que corremos el primer soberano que confie á la compañía de Jesús una escuela del Estado. Grande es el número de padres que de la inmediata Suiza se proponen enviar sus hijos á Feldkirch pa a confiar á los jesuitas la educación de estos, á menos que el Gobierno federal no lo prohíba, como ya corre el rumor de que así suceda.

Jurisprudencia y administración. Bajo el epígrafe *Administración de justicia en Francia*, hallamos en un periódico alemán el siguiente notable artículo: «En uno de los recientes números del periódico inglés titulado *Advertiser* se encuentra una comunicación suscrita por un tal Sardanas concebida en los términos siguientes: Uno de los 38 deportados que pusieron su firma en la carta dirigida á Luis Blanc, le conozco personalmente, que es Mr. Lafont de París, quien aun se halla en completa ignorancia respecto al crimen que pudo haber cometido, y lo propio le sucede en cuanto al acusador y juez. Una mañana para su mayor sorpresa apoderáronse de su persona unos cuantos gendarmes, y sin dársele explicaciones algunas acerca de la causa que pudo motivar tamaño atropello, hé aquí que Lafont es encerrado en las casamatas del fuerte de Jory. Pasó algún tiempo en aquella prisión, de donde fué en fin deportado á Argel á bordo del *Cristophe Columbe* adonde llegó el 22 de marzo para ser confundido allí con 10,000 presidiarios. Al cabo de algunos meses fué trasportado con otros de sus compañeros de desgracia á Bourdica, colonia cuyo clima fatal reclama víctimas sin cuento. Al romperse la marcha, ni menos osó decir el comandante de la escolta el punto de destino de aquellos infelices; pero presintiendo Lafont, exclamó en alta voz: ¡Nos conducen al matadero! Por este acto de motin fué juzgado en Argel en debida forma esta vez y sentenciado á sufrir un mes de encarcamiento. Concluido este plazo le condenó otro tribunal secreto (el por qué no se ha sabido nunca) á ser deportado á Cayena. Desapareció, pues, sin que nadie supiera adónde había ido á parar, hasta que sus amigos vieron entre los firmantes del citado escrito dirigido á L. Blanc que aun estaba en vida el pobre Lafont. Y luego nuestros jactanciosos vecinos se atreven á boca llena á decir: «Nous sommes á la tête de la civilisation.»

—Entre las sentencias pronunciadas en los meses de marzo y abril último por el tribunal *des Assises* del departamento del Sena, hay cinco de pena capital por atentados contra la vida del emperador, ó por haber tratado de destruir el Gobierno establecido. Los nombres de estos penados son: Regnier, Brousin, Caron, Alavoine y Poisson.

Economía política. De un día para otro espérase que el Gobierno austriaco expedirá el decreto relativo á la concesión para fundar en Trieste un Banco con un capital de 10 millones de florines. Las acciones respectivas serán 20,000 á 500 florines cada una.

—También en el reino de Hannover se ha creado un Banco de crédito, habiendo producido las suscripciones respectivas 4,000 millones, siendo así que solo se pidieron 8 millones.

—Con objeto de aumentar las fuerzas marítimas norteamericanas acaba de conceder el Congreso nacional un crédito de 55 millones.

—Parece que las potencias occidentales van á enviar comisionarios especiales á Grecia para regularizar el estado financiero de aquel país, que se encuentra muy mal parado.

—La ley especial de presupuestos del reino de Hannover va á ser redactada de nuevo y puesta á discusión de las Cámaras en la próxima legislación. Espérase que por fin triunfará definitivamente el Gobierno en tan debatida cuestión.

Estadística. El periódico francés titulado *Annuaire d'économie politique*, correspondiente al año de 1856, consigna los siguientes datos estadísticos relativos á la población del vecino imperio: La población actual de Francia asciende á 35,783,170 de los cuales 13,525 han sido naturalizados. El número de extranjeros es como sigue: ingleses 20,357; alemanes 57,061; belgas 128,403; españoles 29,736; italianos 63,387; suizos 25,435; poloneses 9,388; de diferentes naciones 45,176; individuos cuya nacionalidad no se ha podido averiguar 2,268. Total de extranjeros: 380,831 que, unidos á los 35,402,339 que forman la población francesa y naturalizada, hacen los 35,783,170 que dejamos sentado mas arriba. De los 29,736 españoles pertenecen 4,178 á la población de París.

—De una estadística de la capital del vecino imperio, cuyo desarrollo va tomando proporciones gigantescas, tomamos los datos siguientes: La superficie total dentro de la línea de fortificaciones asciende á 257,558,000 metros cuadrados, viniendo á corresponder á la que respectivamente ocupan los edificios 34,025,697 metros cuadrados, con un radio ó circunferencia de 24,809 metros. La longitud de las 1,474 calles públicas es de 384,665 metros. Existen 27 calles de árboles de 11,190 metros, 24 bulevares con 15,595 metros, 84 calles sin salida con 4,714 metros, 91 plazas y cruceros de calles con 6,814 metros, 36 espolones con 23,177 metros. Cubren en un todo una superficie de 5,462,000 metros, de las cuales 3,400,000 metros son empedradas, 810,000 calzadas á la *Macadam*, 1,305,000 cubiertas de guijo. Para los transeuntes á pié hay aceras con una estension total de 4,038,000 metros, de los cuales 954,000 son entretenidos por el ayuntamiento de la ciudad. Los tubos conductores del gas tienen una longitud de 585,000 metros y alimentan 13,063 faroles. La longitud de las alcantarillas sube á 163,000, y con los conductos de las aguas potables tiene el París subterráneo en canales hasta 978,000 metros. Sobre una superficie de 2,760,259 metros cuadrados hallanse 57,515 árboles. La comunicación entre ambas orillas del Sena la establecen 22 puentes.

—Segun el censo mas reciente cuenta en el día el reino de Sajonia una población de 2,039,075 almas, habiendo tenido por consiguiente en los últimos tres años un aumento de 51,032 almas, ó sea 2,56 por ciento.

Industria. Un grabador de Viena hace en el día con grande aceptación del público tarjetas con retratos fotográficos. El precio de cada ciento de estas tarjetas es de 30 francos.

—La fábrica de sombreros de mas importancia existe en Brooklyn, arrabal de Nueva-York. Ocupanse en este establecimiento hasta mil obreros, entre ellos 200 aprendices, y se abrican unas 450 docenas de sombreros, en su mayor parte

de castor. Hay una dependencia en la que se confeccionan de 25 á 30,000 sombrereras de madera y unas 100,000 de carton.

—Como el edificio que se está construyendo en Berna para la exposición de la industria suiza que debe tener lugar en el año próximo venidero, no ofrece bastante espacio para los objetos que han sido ya anunciados, el comité central ha resuelto proponer á los accionistas la construcción de una grande galería de cristal.

—De una memoria presentada por el presidente de la sociedad de fomento industrial en el canton de Zurich en Suiza, tomamos los siguientes datos relativos á la industria de sedas de dicho canton, comprensivos al año de 1855:

El número de obreros, á saber, tintoreros, devanadores, urdidores, afinadores y demas dependientes, ascendió á 32,862. Los salarios respectivos importaron 8,291,406 francos.

Telares, contaróñse en el canton y en los mas inmediatos 25,291.

La seda en rama elaborada para tejidos ascendió á 904,693 libras, á 229,930 libras el peso de las piezas tejidas, á 76,557 la seda torcida.

La seda teñida en el canton para el consumo del mismo y con destino á otros cantones, figura en dicha memoria con la cifra de 1,475,095 libras.

Las piezas que salieron de los establecimientos de afino ó aderezo de las telas, subieron al número de 51,300.

Comercio. El Gobierno de los Estados Unidos del Norte-América tiene ya un resumen relativo al resultado definitivo de la presente cosecha de cereales, desprendiéndose del mismo que es en un 20 á 25 por 100 mayor que la de 1855. También en cuanto á la calidad del grano ha recibido por lo general noticias muy satisfactorias. Si al producto cosechado ahora agregamos las existencias de otros años, y estableciendo un cálculo proporcionalmente superior al consumo del país, asimismo rebajando la cantidad respectiva á la siembra, no nos escudamos, dice la *Gac. de Comercio de Nueva York*, en pretender que para la exportación quedará un sobrante de 75 á 80 millones de busels (1 busel=7, 89 de celemin), que cotizado al precio ínfimo representaría un capital de 100 millones de dollars próximamente. La cosecha del maíz tampoco no ha dejado nada que desear. Debemos esperar, dice por último dicho diario, que tanto en los mercados del continente europeo, como de la India occidental, de las costas orientales de Sud-América, nuestro excedente de granos, vendido á precio cómodo, hallará compradores, debiendo nosotros por otra parte no cejar en nuestro conato de cambiar los géneros que se importan al extranjero, con productos del país, á fin de evitar la salida del numerario efectivo.

—La mayor facilidad para la importación de géneros en los Estados del imperio ruso consiste principalmente en que los artículos mercantiles llegados por las vías terrestres no han de ser declarados hasta despues de cinco dias de su arribo, y que el derecho de depósito ha recibido mayor ampliación.

—En la cosecha del azucar en la Habana resulta un déficit de una quinta parte respecto á la cantidad media de otros años.

—Procedentes del Mediodía de Francia hanse hecho en el Tiro meridional cuantiosas compras de semilla de gusanos de seda. Los precios ofrecidos exceden el beneficio que los criadores están acostumbrados á sacar de sus productos hasta en un triple y cuádruplo. No habiéndose empero hecho los pedidos en tiempo oportuno, la exportación resultará en un tanto menguada.

Noticias militares. No deja de ser de un interés especial el oír que el comandante *Minié* manifestó, no ha mucho, á un distinguido oficial alemán, hallándose en Vincennes, que necesitado todavía su invención perfeccionarse, deben los ejércitos suspender por ahora la adopción de su sistema. Efectivamente la invención del proyectil de *Minié* se encuentra aun entre los franceses en su primer estudio, y la experiencia adquirida en la guerra de la Crimea no ha dado lugar á que se pudiera prescindir de una inmediata y esencial mejora respectiva.

—Habíamos hasta ahora completamente ignorado de que en el ejército ruso alcanzan el soldado ciertas distinciones que solo caben en otros extranjeros por lo regular á los jefes de elevada categoría. Por ejemplo: publicanse á cuenta del Gobierno ruso los retratos de todos los soldados que mas se han distinguido en los combates empeñados por sus ejércitos, disposición que á no dudarlo será de grande efecto para estimular el valor y demas virtudes militares.

—Segun el nuevo proyecto de organización militar que se ha probablemente sancionado por el Gran Señor, constará el ejército otomano de las fuerzas siguientes: 60,000 hombres de infantería, 30,000 de caballería, 30,000 de artillería y de ingenieros y 40,000 de gendarmería; total 160,000 hombres. Hasta tanto que esta última arma esté completamente organizada, darán en las 37 provincias del imperio el servicio respectivo las tropas de línea.

—Hé aquí el actual estado de fuerza del ejército pontificio: 2 regimientos de línea cada uno de 2 batallones de 8 compañías con 1,600 plazas; 2 batallones denominados de guarnición de 8 compañías con 600 hombres; 1 batallón de cazadores de 8 compañías con 800 hombres; una compañía disciplinaria de 120 hombres; una compañía de inválidos en Jesi de 250 plazas; un regimiento de dragones de 700 hombres y 630 caballos; un regimiento de artillería con 800 sirvientes y 150 caballos, compuesto de 7 baterías; 2 regimientos extranjeros cada uno de 1,900 plazas, divididos en dos batallones de 8 compañías. La Guardia civil cuenta 3,600 individuos con 550 caballos, organizada en tres legiones. No incluyendo las fuerzas de esta última arma, asciende pues el estado de fuerza total del ejército pontificio á 14,539 combatientes.

Navegación. Tal como en el ejército terrestre, propónese el Gobierno otomano acometer grandes reformas en cuanto se refiere á la flota. A fines de agosto se ha embarcado en Constantinopla el vicealmirante Salih-bajá con dirección á Inglaterra, en donde deben construirse á cuenta del imperio turco tres navios de línea, y diferentes máquinas de vapor para los establecimientos marítimos que dicho Gobierno trata de plantear. Han marchado asimismo muchos oficiales jóvenes de la marina turca á los principales astilleros ingleses para completar sus estudios náuticos.

—El colosal buque *Great-Oriente*, destinado á las aguas de la India y Australia, y que á la sazón se está construyendo en una isla del Támesis, es de hierro. A su organización suma-

mente ingeniosa, reúne una solidez asombrosa y extraordinaria esbeltez en sus formas. Mide esta embarcación en su longitud la friolera de 692 piés ingleses, con 38 de ancho, ó 114 con las casias en que se hallan las ruedas, las cuales vienen á tener has 56 piés de diámetro. Tres son los diferentes elementos de impulso tornillo y velas. Para las máquinas que han de impulsar á las ruedas hay cuatro calderas con una fuerza máxima de 1,000 que jam s fueron construidas, debiendo producir una fuerza de vapor de 1,600 caballos, de manera que ascenderá la fuerza total y efectiva de todas las máquinas reunidas á 3,000 caballos. El que si este buque navega impulsado por el vapor, obtendrá una velocidad de quince á diez y seis nudos. El *Great-Oriente* contará con siete mástiles, la tripulación se compondrá de 400 que tener en cuenta que una parte del servicio lo cubre el vapor. Cuatro aparatos auxiliares zarpan las andas, izan el remagen, ponen en acción las bombas, etc., etc. La extraordinaria magnitud del buque reclamaba otra innovación interesante: las distancias son en demasia grandes para que pueda ser oída la voz de mando del capitán, del piloto, del maquinista, etc.; para obviar pues este inconveniente se transmitirán las órdenes del capitán mediante señales dadas y por el telégrafo eléctrico. Además del inmenso repuesto necesario de carbon, podrá el *Great-Oriente* recibir á bordo cargamentos hasta 5,000 toneladas, y muchos para los de segunda y tercera. Asegurase que con este admirable buque se hará la travesía á la India en 30 á 33 dias, y la para Australia en 33 á 36. También para en caso de siniestros por mar se ha cuidado, pues el coloso conduce á remolque dos vapores de hélice de 90 piés de longitud, á los cuales podrán en un accidente desgraciado refugiarse los pasajeros.

Obras públicas. La actitud poco amistosa que entre Inglaterra y Nápoles subsiste de unos años á esta parte, fué motivo de que el Gobierno del rey Fernando mirase con especial solicitud cuanto atañe á la mejora y el robustecimiento de su marina, y entre las aspiraciones para el logro de su designio, figura en primer término el establecimiento de un gran puerto militar. A este efecto ha formulado un proyecto sumamente ingenioso y notable, cuya ejecución debe acometerse dentro de poco. El lago de Lucrino y el de Averno, distantes ambos unas tres leguas de Nápoles, situados entre Bayá y Puzzuoli, habían sido ya por Augusto puestos en comunicación mediante un canal que luego volvió á cegarse; y hé aquí que ahora debe el antiguo *portus Julius* hacer un nuevo papel puesto que se trata de restablecer dicho canal para proporcionarse con el lago de Averno, rodeado de montañas, un excelente puerto. Los buques anclados en él se hallarían completamente abrigados contra el alcance de los proyectiles de la flota enemiga, la cual, en caso de querer penetrar en ese puerto natural, tendría necesariamente que destruir previamente las formidables fortificaciones de Bayá (Castello di Baja), pues solo así le quedaría espedita la entrada al canal. Pocas veces ofrece la configuración del terreno tantas ventajas para un puerto militar como aquí.

—La solución del problema relativo á la apertura del istmo de Suez se halla á punto de quedar vencida. Una de las dificultades mayores para acometer las obras respectivas, fué la falta de agua potable para los trabajadores, y hé aquí que se está abriendo un canal, que del Nilo conduzca aguas hasta el Birkeh-Temsach y de allí á Suez mismo. Un tal canal existía ya en tiempos antiguos construido por Pharaon Thothmos-Moeris, restaurado por Psamatik y los Ptolomeos, pero está reducido á ruinas desde hace ya algunos siglos. Con la restauración de esta obra podrá á favor del regadío volver á cultivar una estension grande de terreno, y Suez mismo ganará extraordinariamente tan pronto como esté ya surtido con una cantidad regular de agua potable.

Caminos de hierro. Despues de mil contingencias y debates ha conseguido el canton de Friburgo conducir su cuestión de ferro-carriles á un estado que la ciudad de Lausano haya dado ya definitivamente su asentimiento para establecer en esta capital y Friburgo una vía férrea, resolución que no quiere cuajar á los demas cantones, y habrá el Consejo federal que decidir en última instancia acerca de tan complicada cuestión.

—En el palacio del Nuncio de Su Santidad ha sido organizada la sociedad que ha de construir las nuevas vías férreas en los Estados Pontificios. Arrancarán estas en Civita-Vecchia y Ancona, y unirán el Mediterráneo con el Adriático.

—No ha mucho ocurrió un incidente espantoso en la vía férrea de North-Pensilvania (Estados Unidos). Hicieron las escuelas católicas de Kensington una excursión á Fort Washington. Conducía el tren de 500 á 600 pasajeros, en su mayor parte niños, y como llegase á chocar con otro que venia en parte opuesta, destruyéronse completamente los tres primeros vagones: la locomotiva se abrasó y con ella los demas carruajes. Parece que en cada uno de los tres vagones hubo hasta 50 personas, de las cuales, esceptuando muy pocas, fallecieron todas.

Telégrafos. Cerdeña y Austria acaban de celebrar un convenio de telégrafos parecido al que existe entre Francia, Inglaterra y Suiza.

—Despues de haberse ya felizmente llevado á cabo la colocación del cable telegráfico submarino en el golfo de San Lorenzo, ó sea desde Cap Ray Cove en Nueva-Funlandia hasta Ashby Bay en Cap Breton, se establecerá la comunicación entre Nueva Funlandia é Irlanda, calculándose que dentro de un año quedará terminada.

—Proyéctase en Londres el plantear una línea electro-tele-

gráfica con la India oriental.

—Los ensayos practicados con el telégrafo tipográfico del americano Hughes, el cual, bajo todas las condiciones atmosféricas permite la trasmisión de 20 á 25,000 letras por hora á una distancia de 1,000 y aun de 1,500 millas inglesas, han sido coronados de un éxito muy feliz. La patente de invención la ha comprado una empresa particular en la cantidad de 125,000 dollars (1 dollar=20 rs. y 20 m.).

Invencciones y descubrimientos. En Capela de Luque, provincia perteneciente á la república de Paraguay, crece una planta que los naturales denominan *Iribu Retima* (pata de cuervo) y es ahora aprovechada en reemplazo del añil. Las hojas de dicho arbusto, puestas en infusión de agua tibia, sueltan una

sustancia colorante, la cual, mezclada despues con lejía y ácido muriático, sirve para teñir lana y algodón de azul claro, azul turquí y hasta de un negro muy bajo; sin embargo, es preciso que el algodón sea previamente empapado en una disolución de piedra alumbre, y quedar despues doble tiempo del de la lana en la tina del tinte mismo. La lana, antes de transcurrir 24 horas, toma ya un color azul celeste. La nueva materia colorante se vende en grandes cantidades en todos los mercados de Buenos-Aires, y no tardará en llegar á los de nuestro continente.

Habiéndose descubierto que el color azul promueve y favorece la vegetación, cúbrese ya en muchos países las estufas ó invernáculos con techumbre de vidrios azules.

Bellas artes. Ha sido escubierto el boceto de la Sagrada Familia de Rafael, que el célebre artista pintó para Francisco I, y que constituye una de las primeras perlas del museo de Louvre. Dicho boceto lo ha comprado el Gobierno francés en una suma bastante considerable.

El muy nombrado estatuario baron de Klodt en San Petersburgo, ha recibido el encargo de ejecutar la estatua ecuestre del emperador Nicolás, y los bajos relieves que han de exornar el pedestal respectivo, que envolverán los acontecimientos más memorables del monarca. El monumento se erigirá sobre la plaza que hay entre la iglesia de Isaac y el palacio de la gran duquesa Maria.

Hállanse espuestas á la sazón en Francfort sobre el Mein, las esculturas destinadas para el grande monumento que se va á levantar en aquella ciudad en memoria de la invención de la imprenta.

Astronomía. El planeta (41) tiene ya su nombre, á saber: Dafne (hija de Peneo y una ninfa de Diana). Su descubrimiento tuvo lugar, á decir de una comunicacion que se sirvió hacer el profesor Heis, de una manera muy especial; en fin, por una mera casualidad. Este planeta, tal como los cuatro descubiertos anteriormente, á saber, Lutecia, Pomona, Atalanta y Harmonia, no fué descubierto por el mismo dilettanti Sr. de Goldschmidt, no en el observatorio mismo de aquella capital, sino en su humilde vivienda (núm. 13 Rue de l'ancienne Comedie) piso sexto. El cuarto de cuya ventana se descubrieron los cuatro planetas anteriores, no pudo ser aprovechado por Goldschmidt en la tarde del 22 de mayo, tarde muy serena, porque á la sazón estuvieron limpiándole. Para, sin embargo, no dejar desapercibida aquella noche estrellada, aplica el citado dilettanti astronómico su anteojó á un hueco del tejado en direccion diferente de la bóveda celestrial, y hé aquí que muy luego descubre un nuevo planeta con el cual por cierto no habria topado desde la ventana de su cuarto.

Etología. En la provincia de Gallura, reino de Cerdeña, provincia que cuenta entre las menos civilizadas de aquella isla, hállase no muy distante de Tempio la aldea Agius. A consecuencia de una boda estrepitosamente deshecha, resueto entre las dos familias, Vasa y Mamio vecindadas en aquel pueblo, una discordia profunda, la que fué convirtiéndose en objeto de encarnizada venganza, en cuya vendetta quedó poco á poco comprometido todo el vecindario; tanto que en pocos años perecieron en su consecuencia hasta 71 personas. En 29 de mayo próximo pasado consiguióse por fin una reconciliacion. Reuniéronse ambas parentelas, contándose los M mios 324 personas y 273 los Vasas, en una plaza en cuyo centro se habia erigido un grande crucifijo, para solemnemente reconciliarse y reanudar las antiguas amistades. Despues de haberse todos dado un afectuoso abrazo, pronunció el párroco todavia un discurso ad hoc, que enterneció intimamente á todos los concurrentes.

Arqueología. Los monjes del convento de dominicos de Santa Sabina en Roma, que ocupa justamente el sitio en que se construyó año de 1226 el palacio del papa Honorio III, han descubierto al labrar la tierra de su huerta dos bóvedas con 16 compartimientos, en los cuales yacian restos de obras preciosas de mármol. Los mosaicos y una parte del muro servio, que fueron hallados, pertenecen á los restos más importantes descubiertos hasta ahora de aquellos tiempos.

La junta central, para la conservacion de las obras monumentales en el imperio austriaco, tiene el proyecto de rehabilitar el magnífico acueducto romano de Spalatro, y restaurar las colosales obras subterráneas del palacio de Diocleciano.

La capilla de Santa Magdalena en el claustro de la catedral de Meissen, ciudad del reino de Sajonia, despejada ya de los escombros y broza que la cubrian, vendrá á ser despues restaurada por manos expertas un nuevo adorno de aquel santuoso templo y á la vez un monumento de la antigüedad.

Los últimos desbordamientos del Loira han favorecido á los arqueólogos, descubriéndoles sobre un punto de las márgenes de este rio los restos de una ciudad galo-romana. Tambien las aguas del Cher han arrojado á tierra un barquichuelo de los tiempos más remotos de la Galia.

Ócupase al presente en Praga el doctor Wanka, burgomaestre de aquella ciudad, en la organizacion de un museo arqueológico, en el cual se concentrarán todas las antigüedades históricas diseminadas por el reino de Bohemia.

Los restos mortales descubiertos poco há en el suprimido convento de monjas de Tulln, á orillas del Danubio, no son reliquias de la augusta familia de Apsburgo, como pretende el archivero imperial Sr. de Hess, sino huesos de las religiosas fenecidas en dicho convento.

Economía rural. Dice un periódico de Nueva-York: «Ya estamos en el caso de consignar una apreciacion relativa al éxito de la cosecha de cereales en los Estados de la Union. Si bien el año próximo pasado fué sembrada una superficie considerablemente mayor, el resultado de la cosecha fué con mucho inferior al del presente año, porque los productos de la mitad de los Estados septentrionales quedaron tan averiados que no pudieron ser llevados á mercado alguno, mientras que ahora nada dejan que desear en parte alguna. El Price-Current de Cincinnati evalúa la cosecha de 1856 en un 10 por 100 más abundante que el año anterior. Dice asimismo que el fruto es de excelente calidad, el grano muy lleno, transparente, completamente seco y sano. El producto total de la cosecha en los Estados-Unidos lo hace subir el mismo periódico á 142.836,000 bushels (un bushel = 7,89 de celemin), en cuya suma figuran como principales productores los Estados: Nueva-York con 16.200,000 bushels, Illinois con 14.600,000, Indiana con 11.250,000, Ohio con 16.800,000, Wisconsin con 8.250,000 bushels.»

Esta misma enfermedad ha invadido las viñas del Mediodía de Francia, en Italia y en la isla de Córcega. Un labrador

de Bastia, capital del distrito de aquella misma isla, denominado Rafaele Lambendi, ha descubierto un remedio eficaz para, sin gasto ni pérdida de tiempo, desterrar por completo la enfermedad en cuestion.

Las noticias relativas á la recoleccion de cereales en los Estados de la Confederacion Germánica son sumamente lisonjeras; de aquí que el precio de los granos ha tenido una baja de un 40 por 100. Aquellos países tienen asimismo el consuelo de que no se ha presentado ni el más leve sintoma de la enfermedad de las patatas que en años anteriores destruyó todas las esperanzas de cosecha.

Economía doméstica. Una mezcla azul ó encarnada para marcar ropa blanca y que resista tenazmente á los repetidos efectos de la potasa, es muy difícil cuando no imposible de componer. La más sólida, si bien negra, se obtiene con nitrato de plata ó piedra infernal disuelta al efecto en espíritu de sal amoniaca, mezclando despues agua de goma algo espesa. Una tinta encarnada de alguna resistencia se consigue para el objeto propuesto tomando dos onzas de sulfato de hierro y una onza de vermellon, á cuyos componentes, despues de perfectamente pulverizados, se agregan de cinco á seis onzas de aceite de linaza.

El periódico inglés *Leacter* extrae el parte que la comision de la Cámara de los Comunes, encargada de investigar la adulteracion de los víveres, ha elevado sobre el particular al Gobierno, de cuyos datos se desprende que al efecto son explotadas materias y sustancias tanto nocivas á la salud, como otras que no lo son absolutamente. En la fabricacion del pan por ejemplo, se mezcla harina de patata, yeso, piedra alumbre, sulfato de cobre, frutas y legumbres en conserva con muriato de cobre, café con raíz de achicoria, trigo judias, betaraga, zanahoria, serrin tostado, cacao con arrow-root, harina de patata, azúcar, achicoria y peróxido de hierro, manteca de cerdo con harina de patata, sebo de carnero, piedra alumbre, sosa de ácido carbónico, porter con agua, azúcar, jarabe, piedra alumbre, cóculo indico, confituras con yeso, y materias para teñir venenosas, aceites volátiles que contienen ácido prúsico, etc., etc.

Literatura. Publicanse en el día en toda la Suiza, cuya poblacion total asciende á unos 2 400,000 almas, 563 periódicos de diferentes clases, entre ellos 422 políticos, mientras que esta cifra asciende en Austria á 271, en Sajonia 220, en Baviera 178, en Wurtemberg 99 y en Hannover á 89 solamente.

Mientras que de las 156 producciones poéticas escritas en lengua francesa, cantando el aniversario vigésimoquinto del rey de Bélgica á su advenimiento al trono, ni una sola ha merecido la aprobacion del comité académico, han encontrado una acogida sumamente lisonjera de parte de esta misma comision otras 15 e critas en idioma flamenco. Esta circunstancia fué el motivo principal de que el rey decretase la creacion de una junta, que se ocupará en promover la enseñanza y estudio de dicho idioma. El primer premio le obtuvo el Sr. Ivan Beers.

Necrologías. Ha fallecido á fines de agosto último en Hannover el teniente general conde de Kielmansegge, quien despues de la muerte del conde de Alten habia despachado durante muchos años la cartera del ministerio de la Guerra. Distinguióse en la batalla de Waterloo, y fue ascendido á la categoria de teniente general en 17 de marzo de 1836.

André Bodisco, mayor general y plenipotenciario militar ruso en la corte de Estocolmo, ha fallecido en esta capital el 17 de agosto.

El doctor Carlos Heyer, profesor de la escuela de montes y plantíos en Giessen, murió en esta ciudad á la edad de 60 años el día 24 de agosto.

El día 2 de setiembre ha fallecido el muy nombrado doctor aleman en jurisprudencia Luis Puttrich, célebre tambien como distinguido conocedor en el campo de las bellas artes.

LAS FIESTAS DE JULIO EN BRUSELAS.

(Conclusion.)

El tercer día de regocijos públicos con el gran cortejo, que recorrió las calles de la capital, fué el más brillante de todos. Cada provincia habia representado en un carro disforme de grande un episodio de su historia.

Abria pues este interesantísimo cortejo el Limburgo. Aparece un carro gigantesco; en su parte posterior hay una torre-castillo, á cuyo pié descansa una familia gala, toxandrios del siglo cuarto. En la parte anterior vese un puente que indica el paso de los francos por el Rhin, el Mosa, el Escalda y Somme. La ciudadela posterior es Cambrai, hasta donde Clodoric arrojó á los romanos, y en donde fundó la monarquía de los francos salios. Seis guerreros llévanle en andas y un bardo canta sus proezas. Delante del carro, arrastrado por seis caballos, conducidos por prisioneros romanos, marchan los eburones que degollaron una legion romana, los cativulos y los ambiorixes, y á retaguardia del mismo vienen seis yuntas de bueyes que guiadas por doce boyeros en traje urko representan la expedicion de los salios.

El segundo carro representa el Luxemburgo; vese en él la estatua de plata de San Huberto; junto al mismo hay un ciervo como patron de los cazadores, y á los piés unos niños que incensan al santo. Dirige el carro un robusto ardennés y por ambos costados cabalgan amazonas, llevando sobre el puño el halcon, y los cazadores tocan su *halali*. Las pinturas que hay en los dos lados de la caja del carro envuelven episodios de la historia particular de aquella provincia. A retaguardia va montado en soberbio corcel Godofredo de Bouillon, primer rey cristiano de Jerusalem, acompañado de sus caballeros y escuderos.

Mons en el Henao envió á Balduino VI, sentado en magnífico trono, y rodeado de altos dignatarios y caballeros henaveses. En la parte delantera del carro habia un fuerte romano. Mons mismo quedó representado por una arrogante matrona que apoya su diestra sobre la espada de la justicia y con el mapa de Balduino del año de 1200 en la mano. El carro lo arrastraban doce caballos ricamente enjaezados, conducido cada uno de ellos por un criado á pié, marchando en vanguardia 60 ministros, en traje azul y blanco, y el rey de armas con la bandera del reino, mientras que á retaguardia seguia una seccion de gente armada.

Viene Gante, capital de la Flandes oriental con su Jacobo Van Artevelde, el célebre cervecero que sublevó á sus compatriotas contra el conde de Flandes año de 1336, obligándole á abandonar sus estados, con lo cual se hizo dueño absoluto de Flandes por algun tiempo. Empuña en la mano levantada el estandarte de Gante, alzando la vista al cielo. En el pedestal de la estatua hay otras cuatro mas pequeñas, á saber: dos oficiales municipales, un individuo de gremios y un preboste armado. Adornan asimismo al carro el escudo de armas de Flandes y el de Gante. Dos caballos con magníficos arneses ponen en movimiento al famoso *ruwart*, ó sea burgomaestre de Gante, el primer belga. En derredor del carro marchaban á caballo Francisco Ackermann, y Rycke, los capitanes Simon y Mirabelle, *ruwart* en 1340, Felipe Van Artevelde, *ruwart* en 1381.

Despues de Gante vino Brujas, capital de la Flandes occidental, con Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y el capitulo de la insigne orden del Toison de Oro que creó este príncipe en 1430.

Brabante, por segunda vez, con otro carro, ocupado con Carlos de Gante, ó sea Carlos V. Su configuracion es de navio, abundando extraordinariamente en él la magnificencia y las figuras simbólicas. En primer término hay dos famas que proclaman las glorias de este monarca; despues vienen los sabios y los artistas de su época, dos leones gigantescos que sirven de salvaguardia al trono ocupado por el emperador, rodeado de Margarita de Austria, Margarita de Parma, Maria de Hungría y del joven Felipe II. Detras de todos estos veíanse los altos consejeros de la corona, y junto al trono mismo dos columnas simbólicas de oro, con la divisa *plus ultra*. Desde los chapiteles brilla el sol, y á la parte posterior estan colocadas las banderas de todas las provincias principales de su vasto imperio. Las cuatro partes del mundo sobre las cuales estendia Carlos V su cetro, quedaron representadas por cuatro figuras respectivas.

El carro de Amberes aparece con Alberto é Isabel, rodeados por Rubens, Justo Lipsio, Oton Venio, un poco más distante se encuentra Van Dik, Jordan, Duquesnoy, Bolland, y otros muchos sabios y distinguidos artistas. En el centro los gremios con banderas y los alabarderos con el burgomaestre de Amberes en medio. En la parte más prominente posterior se halla la corte compuesta del archiduque y la archiduquesa, acompañados del legado de Su Santidad, del obispo de Amberes, tropa y nobleza. En la parte extrema ondean las banderas de todos los distritos de la provincia.

El carro de Namur lo arrastran los *aduatikos* envueltos en pieles de carnero; siguen hombres y mujeres á caballo; los fornídos germanos en su traje oriundo, los francones con escudo y puña; luego viene representada la edad media, guardias waloñas de la guerra de los treinta años. En el carro mismo descue la un castillo con almenas, es Belfroi con las ondeantes banderas de todos los distritos. Al lado de la ciudad de Namur el Sambre y Mosa. En la parte delantera del carruaje hállanse sentados cinco de los más célebres magnates de los antiguos principados, Brabante y Lieja, conduciendo los ocho caballos otros tantos criados vestidos á la usanza del siglo XV.

Nivelles envió un carro rural tirado por cuarenta caballos, cuyo cargamento se componia de toda clase de productos útiles y aparatos agrícolas, un prolongado cortejo y seguian segadores y otros trabajadores rústicos.

Tambien del Henao vino un segundo carro representando la industria. En la parte delantera habia una locomotiva y en la posterior un alto horno, mientras que en el medio se veia una multitud de objetos industriales. Los obreros de las minas carboníferas marcharon en vanguardia, en los lados y retaguardia con sus respectivos útiles, mezclados de otros mineros, fundidores, etc. Los trabajadores procedentes de fábricas de porcelana llevaron grandes jarrones de china, etc., etc.

Lieja presentóse llamando la atencion no menos que las anteriores ciudades y distritos. En la parte descollante del carro respectivo víéronse las armas y los símbolos de las libertades que gozaba la antigua comarca de Lieja, descansando sobre grandes trozos de diferentes minerales y mármoles. Sobre un trono en forma de yunque encontrábase sentada la diosa de la Industria, empuñando eu una mano el cetro y en la otra un martillo, y á sus plantas habia locomotivas, armas blancas, fusiles, cañones y máquinas de vapor. En la parte delantera de la caja del carro derramaba la diosa Pomona y Ceres de su cuerno de abundancia toda clase de frutos agrícolas. En el fondo del mismo se vieron las diosas fluviales del país á saber: el Mosa, el Curthe Embleve y Vesdre. A retaguardia del carro marchaba un contejo compuesto de 1,400 trabajadores procedentes de Lieja, como obreros en las minas carboníferas con sus antiguas banderas; mineros, fundidores, laminadores, etc., etc., con sus respectivos instrumentos; trabajadores en fábricas de cristal, papel, armas, maquinas de Seraing y tejedores, hilanderos, tintoreros, impresores, etc., de Verviers.

Un segundo carro de Lieja tuvo el destino esclusivo de representar el ramo de la manufactura de armas. Hubo al efecto en él un castillo antiguo con foso, puentes levadizos y un cúmulo de armas de la edad media, al cual amenazaba un cañon emplazado en un fuerte destacado de construccion moderna. Alrededor de esta pieza estuvieron agrupadas formando trofeos brillantes toda clase de armas de nuestros días, así como todos los instrumentos y útiles más necesarios para la fabricacion de las armas de fuego y blancas.

Seguia á este otro segundo carro de Gante, á saber: el carro botánico con todo género de plantas y en el centro brotaba un surtido de aguas cristalinas. Los arneses de los caballos estuvieron cubiertos materialmente de flores.

Vino despues el carro representando de la ciudad de Lovaina con los escudos de armas de los siete gremios patricios, el grande de la ciudad, el leon real de Bélgica, el leon de Brabante y los emblemas de sus fábricas de cerveza.

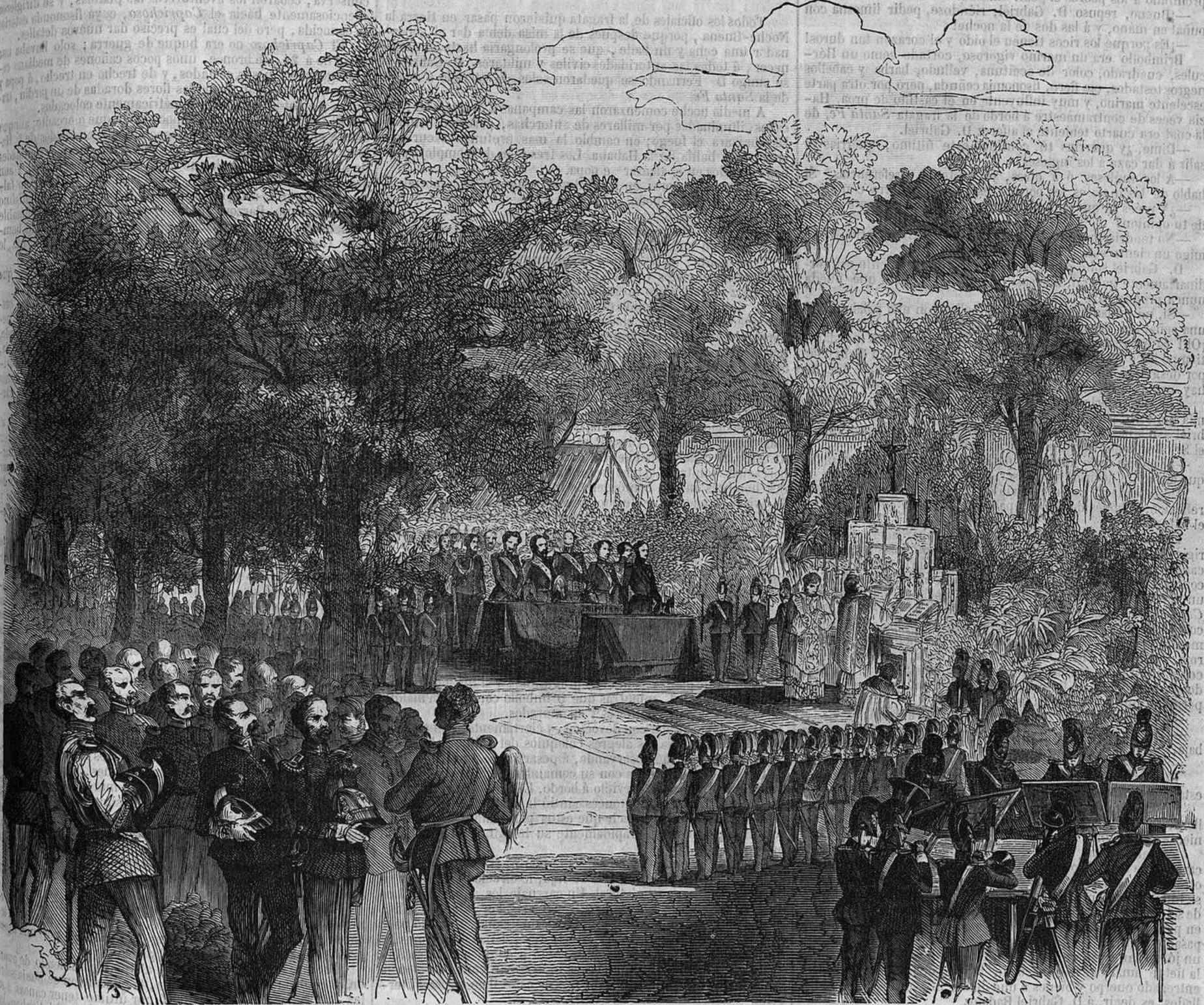
Concluye el grande cortejo con el carro de la Paz puesto por Bruselas, tirado por ocho soberbios caballos negros con arneses, en los que abundaban extraordinariamente los adornos de plata. Ocupa el carro la diosa de la Paz llevando en su mano derecha una rama de oliva, mientras que la izquierda apoya sobre una corona con el medallon del rey. A sus piés hállase la Agricultura, Comercio, Industria y Navegacion. En el reverso del medallon habia la siguiente inscripcion:

Veinticinco años de reinado de paz y prosperidad.

se dirigía á sí mismo D. Gabriel Badajoz Serrano y Lopez al salir del palacio del excelentísimo señor gobernador de la Habana. Era cerca de la una de la mañana: los coches y volantes andaban con estrépito por las calles, alumbradas por las antorchas de los negros esclavos que acompañaban á casa á sus señores. Ya se sabe por qué razon nuestro alférez de n. v. ío iba á pié y sin escolta: por eso, muy prudentemente, habia des- envainado el sable segun uso y costumbre de la infanteria; con mas prudencia todavia iba por medio de la calle ojo avizor y oido alerta, especialmente cuando se trataba de atravesar algu- na encrucijada. Espesos vapores ocultaban las estrellas, la luna era nueva, y la poicicia no muy bien hecha: otras tantas ra- zones para no ir descuidado. Un bandido, poco al corriente de los usos y costumbres del Tesoro real en algunas épocas, hubiera podido creer que si la bolsa de un oficial de marina no contenia cartuchos de onzas ó doblones, contendria al menos algunas doblas y columnarias. D. Gabriel tenia interés en no esponer á ningun industrial nocturno á un triste error, él que se habia visto imposibilitado de jugar un solo duro en casa del gobernador. Esta cruel necesidad lo colocó entre los infatiga- bles; no habia dejado de bailar ni una sola cosa en toda la noche, ni las habaneras, ni la contradanza, ni el rigodon, has- ta el cotillon y galop final. Doña Juanita lo cumplimentó en es- tos términos:

—Tenga Vd. cuidado, no sea que lo oigan, interrumpió Juana bajando la voz; se creeria que le autorizo á Vd. para tener tanta audacia.
—No tema Vd. nada, alma mia, repuso D. Gabriel con calor; me tendrian por loco oyéndome hablar de este modo á la hija del marqués de las Ermaduras, y no se equivocarian; ¡ porque estoy loco de amor, soy un loco de atar! No pienso mas que en Vd.; no vivo mas que con la esperanza de ver á Vd. Por la noche en la fragata á Vd. se dirigen todos mis pensa- mientos, todos mis deseos, todos mis suspiros. Mas de cin- cuenta sonetos he hecho en alabanza de Vd., que no la ofre- ceré porque no valen nada; pero tamb- n he hecho un roman- ce que me permitirá Vd. que le traiga, ¿no es verdad, Juanita?
—¿Sabe Vd. caballero, murmuró la jóven asustada, sabe us- ted que si lo oyera á Vd. mi padre, vuestra vida misma corre- ria peligro?
—¿Y sabe Vd., replicó D. Gabriel, que cuando se está re- suuelto á hacerse pirata se rie uno de la cólera de todos los go- bernadores del mundo, por mas que fuesen diez veces grandes de España, y veinte veces mas severos que el Excmo. señor D. Antonio Barzon?
—¿Cómo? preguntó Juanita.
—¿No hacia Vd. hace poco el elogio de los aventureros y cor- sarios? ¿No hablaba Vd. con entusiasmo, no hace una hora, de

—Por mi alma y mi conciencia, que si no estuviéramos ro- deados de gente, ahora mismo me arrojaria á los piés de Vd. para implorarla mi perdon, llevando á mis labios esa preciosa mano que no se atreve Vd. á negarme. Y á fé mia que mas qui- siera esa actitud que no esta con que tengo que conformarme ahora.
—¡ Esto es demasiado! ¡ callese Vd! ¡ yo lo mando!
—Cuando sea capitán de corsarios, confio en que será Vd. menos cruel con su esclavo.
—Tal vez, dijo indiscretamente la jóven, desarmada por la chusca pantomima de D. Gabriel, á pesar de todos sus esfuer- zos para imponerle cierta reserva.
—¡ Tal vez! no olvidaré la respuesta; dentro de ocho dias será quizás útil el recordársela á Vd.
—¡ Enhorabuena! ¡ basta de habladurias!
—Muy bien, dijo ligeramente D. Gabriel, en la misa de Noche- Buena verá Vd. si miento.
—¿Decididamente se hace Vd. capitán de corsarios para ese dia?
—Hasta entonces puede Vd. ponerlo en duda, pero despues...
—¿ Despues qué sucederá, si Vd. gusta? preguntó irónica- mente la jóven.
—¡ El que viva lo verá! respondió con gravedad D. Gabriel acompañándola á su asiento.



Fiesta secular del Colegio de Cadetes del ejército de Baviera en Munich, dia 1.º de julio de 1836.—La misa en el grande patio del establecimiento.

—Lo felicito á Vd., Sr. Badajoz, dijo ella, por vuestro bri- llante ardor, y celebró que haya Vd. renunciado al juego.
—¿Cómo podria yo buscar otras emociones cuando tengo la dicha de estar al lado de Vd.? Todos los tesoros del mundo no valen una de las sonrisas de Vd., divina Juana; si tuviera en mi poder los galeones de España, los cambiara por una mirada de Vd.
—Hubo un tiempo, respondió Juanita haciendo alusion á una conversacion anterior, hubo un tiempo en que los cabal- leros no hablaban de galeones en los bailes, y en que sabian ir tras ellos en alta mar.
—Si se necesita para complacer á Vd. el ser pirata, yo per- deré el nombre que tengo ó lo seré antes de ocho dias, replicó D. Gabriel retorciéndose el bigote.
—Juanita soltó una carcajada.
—¡ Caramba! dijo ella, por la extravagancia del caso lo desa- haria á Vd. de buena gana á hacerlo, señor matamoros.
—¡ Yo lo aceptaré, tan cierto como es Vd. la reina del baile, y la mas digna de ser adorada.

las hazañas de los hermanos de la Costa? ¿No ha suspirado Vd. diciendo: ¡ Ah! si los castellanos de hoy fueran gentes de co- razon, pronto tomarian la rebancha, y espunarian á su vez el mar á espensas de sus enemigos? Le juro á Vd. que estas pa- labras no han sido perdidas.
—¡ Sériamente! replicó la jóven con aire burlon.
—Sériamente, Juana, tan cierto como amo á Vd. con frenesí.
—¡ Silencio, pues! Se excede Vd. esta noche, y si continúa así no bailaré mas con Vd.
—Dispéñseme Vd., señorita, prosiguió el alférez con tono de- embarazado, no ponga Vd. su cara enojada, ya sabe Vd. que estoy loco de amor por ella. ¡ A poco mas que frunza Vd. sus cejas de diosa, seré capaz de todo género de estravagancias, aunque el Sr. D. Antonio Barzon me hiciera cuartos como á una sandía!
—Siempre el mismo, replicó risueña la jóven levantando há- cia el alférez sus rasgados ojos negros; se chancea Vd. cuando debiera de estar avergonzado y arrepentido.

En seguida, al retirarse los ricos habitantes, los dignata- rios coloniales y las señoras de la Habana con el ceremonial de costumbre, el alférez se salió discretamente, no sin haber saludado con una mirada amorosa á la encantadora Juanita, que hizo semblante de no haberla notado.
Despues de una multitud de digresiones, D. Gabriel, que continuaba su camino blandiendo el sable, concluyó en estos términos:
«¡ Pirata, corsario, filibótero! ¡ sea! ¡ una vez solo se pue- de ser ahorcado, y bien merece Juanita que se corra ese ries- go por ella!»
El problema estaba muy distante de su solucion, pero la determinacion estaba tomada; no faltaba mas que encontrar los medios de ejecutarla. El jóven alférez pues se rompia la ca- beza con una multitud de proyectos estraños, cuando creyó ap- percibir en la sembra á un individuo oculto bajo un arco cerca del muelle.
—¡ Hola! gritó D. Gabriel.

—¡Ah! es el teniente, dijo con mal humor un hombre que volvió al cinto un enorme cuchillo.

—¿Qué hacías tú ahí? mala pécora, continuó el oficial; tú debías estar en el bote aguardándome.

—Eso hacía, mi teniente, porque estaba seguro de que pasaría Vd. por aquí para llegar al buque.

—Pero en fin, ¿qué hacías bjo esa puerta cochera, señor Brimbollo?

—Nada ¡oh! nada absolutamente, Sr. Badajoz.

—Apostaría, tunante, á que estabas acechando la ocasión de despolumar algún honrado paisano. ¿Qué significa ese gran cuchillo?

—¿Cree Vd. que hay paisanos honrados en este país? dijo el marino: á fé mia, tanto peor para ellos. Si quiere Vd. que diga la verdad, estaba buscando el medio de hacerme con un poco de tabaco. Estar en la Habana, mi oficial, y no tener un miserable cigarro que fumar de vez en cuando, es capaz de condenar á un santo del paraíso. Si por lo menos nos pagaran un mes por cada cuatro, ó nos enviaran á cruzar contra los ingleses, se podría tener paciencia.

—Camarada, dijo el alférez abandonándose poco á poco, tú tienes trazas de tener mucha conciencia.

—Salvo mejor parecer, mi teniente, el Tesoro, que no nos paga, la debe tener mas ancha todavía. Yo me hubiera contentado, se lo juro á Vd., con la menor cosa, con un medio duro, con una columnaria, con un real de plata, á mal andar. No está prohibido á los pobres el pedir limosna.

—Bueno, repuso D. Gabriel, riéndose, pedir limosna con puñal en mano, y á las dos de la noche!

—¡Es porque los ricos tienen el oído y el corazón tan duros!

Brimbollo era un marino vigoroso, cortado como un Hércules, cuadrado, color de aceituna, velludo, barba y cabellos negros tostados, ojo fiero, fisonomía ceñuda, pero por otra parte excelente marino, y muy influyente en el castillo de proa. Hacía veces de contraalmirante á bordo de la fragata *Santa Fé*, de la cual era cuarto teniente el alférez D. Gabriel.

—Dime, ¿y querías tú, continuó este último, querías tú salir á dar caza á los ingleses?

—A los ingleses ó á otros, yo no tengo preferencias. Si hablo de los ingleses, es porque estamos en guerra con ellos.

—¿Y crees tú que se hallarían en la fragata cuarenta mozos de tu opinión?

—No tendría mas que levantar el dedo para llevarme conmigo un ciento esta misma noche.

D. Gabriel soltó por t da respuesta un juramento extraordinariamente gutural, de esos que no hay francés que pueda nunca pronunciar.

—Sí, mi teniente, continuó Brimbollo, con una palabra, con una señal me llevaría los cien mas fuertes de la tripulación. ¡Oh! Si hubiéramos encontrado un oficial que nos mandara, tiempo hace que hubiéramos corrido con la fragata ó sin ella; por desgracia nosotros no sabemos calcular las cosas. Así, no hay mas que resignarse, hacer su servicio y aguantarse...

Los dos interlocutores hubieran deseado leer en la fisonomía del otro, pero la noche estaba como boca de lobo. D. Gabriel sabía bastante para su gobierno, y quedaba prevenido; el Sr. Brimbollo se había declarado suficientemente.

—Si por su mala estrella, pensó este, vuelve contra mí lo que acabo de decirle, su indiscreción le costará cara.

Una ojeada al cuchillo sirvió de comentario á tan agradable reflexión, después de la cual patron y oficial se embarcaron en el bote.

La *Santa Fé* estaba anclada lejos del embarcadero; para dirigirse á ella era preciso pasar á través de muchos buques mercantes, negreros y ligeras embarcaciones que el alférez miraba con ojos codiciosos. Sobre todos, examinó muy especialmente un largo brick-goleta, anclado á distancia de los demás. El *Caprichoso*, pues tal era su nombre, tenía la proa tan afilada como un puñal, el centro al nivel del agua, los palos atrevidamente inclinados sobre la popa, el cuerpo negro, la cintura roja. Presentaba cierta analogía con un reptil ó ave de rapina, como un dragon, un milano ó un águila marítima. El resplandor fosforescente de la marea, que subía en aquel momento, permitía admirar la finura de sus formas.

—¡Bonito pedazo de madera! murmuró Brimbollo.

—¿Están envergadas sus velas? preguntó el oficial en voz baja.

—Sí, mi capitán, respondió afectadamente patron del bote. El alférez se conmovió oyéndose dar este título, al cual no estaba acostumbrado.

Media hora después despertaba á su amigo Fernando Riballosa, guardia marina que llenaba las funciones de quinto teniente de la *Santa Fé*.

Fernando tenía veintiocho años cumplidos. Al comenzar su carrera, se había lisonjeado con la esperanza de medrar, y como otros muchos había soñado con la faja de almirante; mas tarde se hubiera contentado con el grado de alférez de navio: después de seis años que hacía que no deseaba nada, entretenía sus ocios en pescar con caña; y para esto era muy preciso que hubiera pasado por todos los desencantos del oficio. Por otra parte, era un jóven tan frio como el hielo, temperamento que desafiaba la fiebre amarilla, flaco seco sin reirse jamás; y sin embargo, entregado cuerpo y bienes á uno de los mas alegres y descabellados, es decir, á D. Gabriel Badajoz.

—¿Tienes miedo de que te cuelguen? le preguntó este hruscamente.

—¿Para hacerme esa necia pregunta me haces subir aquí á semejante hora?

—Mi pregunta no es tan necia como parece; respóndeme categóricamente.

—¡Bueno! ¡no! dijo el guardia marina. ¿Y qué?

—¿Qué? que tengo un proyecto en el que tú figuras en primera línea, y que puede llevar derecho á la horca.

—¡Ah!

—No se trata de nada menos que de desmoralizar una parte de la tripulación, de apoderarse del brick-goleta que ves allí, de salir con él en corso, y antes de todo de robar á la hija del gobernador, Doña Juanita de las Esmaduras, de la cual estoy perdidamente enamorado.

—¡Toma! vaya una cosa rara, dijo Fernando.

—¿Quieres tú dar un golpe de mano?

—A la goleta sí, á la niña no; ¿qué diablos haríamos con ella á bordo? No me hables de mujeres, mas me gustan los pescados, si son mudos.

—¡Te digo que estoy enamorado!

—¡Tanto peor!

—Y solo he combinado este negocio para lograr la conquista de Juanita.

Fernando se levantó de hombros.

—¿Es decir que tú me abandonas?

—¡Tú me insultas!

—¿En ese caso consientes en todo?

—¡Preciso es, voto á cribas!

—¡Amigo sin igual! exclamó alborozado D. Gabriel, queriendo arrojarse al cuello de Fernando.

El otro lo rechazó llanamente: un español flemático sería capaz de desconcertar á un holandés.

—¿Tienes un cigarro? preguntó el guardia marina.

—¡Ah! ¡no!

—Bien, ¡buenas noches!

—No te vayas tan pronto, repuso con viveza Gabriel; aguarda un poco, y hablemos algo de nuestros preparativos.

—¿Para qué?

—¡Graciosa pregunta! ¡qué diablo! un plan es necesario.

—Hazlo tú solo; tú darás la consigna, y yo la ejecutaré.

Con lo cual, Fernando se volvió á su camarote, y poco después dormía el sueño del justo; en cuanto á Gabriel, en toda la noche no pudo cerrar los ojos.

II.

Todos los oficiales de la fragata quisieron pasar en tierra la Noche-Buena, porque después de la misa debía dar el gobernador una cena y un baile, que se prolongaría hasta el amanecer, á todas las autoridades civiles y militares. D. Gabriel y su amigo D. Fernando se quedaron solos de servicio á bordo de la *Santa Fé*.

A media noche comenzaron las campanas á dejarse oír; las calles, iluminadas por millares de antorchas, parecían como si las abrasara el fuego; en cambio la mas profunda oscuridad envolvía la bahía de la Habana. Los tres jefes del complot estaban reunidos en el alcázar de popa.

—¿Están las armas en la chalupa? preguntó D. Gabriel al contraalmirante Brimbollo.

—Sí, mi capitán.

—¡Bueno! Haz embarcar toda nuestra gente sin ruido.

—¿Cuántos son entre todos?

—Cincuenta; no he podido tomar uno menos, todos amigos, marineros completos y decididos.

—Diez sobran, pero no importa.

D. Gabriel había tenido cuidado de espedir todas las canoas; solo quedaba una ligera chalupa y un bote para los desertores. Fernando y cuarenta marineros armados de pies á cabeza partieron en la primera, siguiendo misteriosamente á lo largo del muelle, hasta perderse en medio de los buques mercantes. El bote fué ocupado por D. Gabriel, Brimbollo y los diez marineros mas robustos. Un puñal á la cintura, una pistola oculta bajo el vestido, y escopetas de Vizcaya, tal era el armamento de esta gente escogida. La fragata la dejaron á la ventura sin canoas, ni mas amparo que el de Dios. P saron á nado á la costa, junto á un estrecho canal situado entre dos casas altas. La pequeña embarcación, oculta en la mas profunda oscuridad, tocaba la orilla; dos hombres en ella con orden de huir en caso de desgracia y de avisar inmediatamente á los camaradas de la chalupa.

—¡Ea! Brimbollo, el dado está en el aire, dijo el alférez.

—¡Peste en las mujeres! respondió el contraalmirante; ¡esta tierra me quema los pies!

La iglesia no estaba lejos; los marineros penetraron en ella siguiendo á D. Gabriel, disfrazado de marinero, y se mezclaron con la multitud sin perder de vista al oficial.

En el lado de las mujeres, Doña Juana ocupaba el puesto de preferencia. En el coro se hallaba D. Antonio Barzon, sus ayudantes, el comandante de la *Santa Fé*, los oficiales de la rada, los de la guarnición, el intendente de la colonia, y todos los dignatarios de la ciudad.

—¿Por qué puerta saldrá? se preguntaba á sí mismo D. Gabriel con ansiedad, mientras que Brimbollo continuaba maldiciendo en voz baja á mujeres y enamorados.

Doña Juana oraba con devoción, y ciertamente estaban muy lejos de su memoria los alegres coloquios del último baile. Si se distrajo una vez fué observando, á pesar suyo, que D. Gabriel no había venido á la misa con su comandante, de lo cual dedujo que debería estar de servicio á bordo. El baile iba á suceder á los oficios, y tal vez entonces sintió la ausencia del alférez; pero apresurémonos á decir que estos pensamientos no hicieron mas que atravesar rápidamente su imaginación sin fijarse en ella.

Por fin, la multitud se fué lentamente; D. Antonio Barzon salió del coro, se dirigió hácia su hija, le ofreció el brazo, y se dirigió hácia la puerta lateral. Un carruaje lo aguardaba. Los oficiales rodeaban y seguían en tropel al gobernador; la salida estaba casi obstruida. D. Gabriel hizo una señal, se abrió paso á viva fuerza á través de las autoridades, lenas de galones, y fué imitado por sus compañeros. Esto produjo alguna confusión. Los dignatarios coloniales se indignaban con la insolencia de los palurdos que los codeaban, pero estos iban ganando terreno.

Ya presentaba el marqués de las Ermaduras la mano á su hija para hacerla subir al coche, cuando el intrépido alférez lo empujó hácia atrás con violencia, cogió á Doña Juana por la cintura y echó á correr gritando: «¡Viva!» Esta era la señal convenida.

—¡Socorro! ¡á las armas! ¡soldados y ciudadanos á mí! decía con furia D. Antonio Barzon. Los oficiales desenvainaron la espada, y la guardia del gobernador caló bayoneta.

—¡Viva! ¡viva! ¡adelante las escopetas vizcainas! respondieron los marineros.

Brimbollo y sus ocho camaradas cubrían la retirada del alférez, infundiendo terror á la multitud despavorida. Doña Juana, enfurecida, se agitaba inútilmente entre los brazos de su raptor, que la depositó al punto en su bote, y se dió en seguida al mar con todos los suyos.

Todo esto fué obra de pocos momentos.

Mil clamores partían de la orilla, donde reinaba un desorden indecible. Cien antorchas alumbraban la callejuela que habían atravesado los marineros en su fuga; los soldados habían cargado los fusiles; pero ¿cómo tirar? Se podía herir á la hija

del gobernador. A todo esto, el bote se deslizaba como una flecha y pronto se perdió en la sombra.

—¡Canoas! ¡canoas! ¿ó los hago colgar á todos al instante! ¡Canoas! repetía entre juramentos con voz de trueno el intrépido D. Antonio Barzon.

Los oficiales de marina, entre ellos los de la *Santa Fé*, recorrían el muelle en todas direcciones buscando canoas, pero remos de otras, desmontando el gobernalte; y gracias á las precauciones de D. Gabriel, la fragata no pudo enviar ningun bote á tierra, á pesar de cuantas señales se les hicieron.

En tanto que se hallaban clavados de este modo en la playa el gobernador y los suyos, el bote se juntó con la chalupa entre dos pontones abandonados, según estaba convenido.

—Se debe hacer al intrépido alférez esta justicia: que su plan de la fábula, no excluye toda prudencia, aunque maese Brimbollo esté distante de participar de nuestra opinión.

Austada Doña Juana, no había reconocido todavía á su atrevido adorador, quien, por su parte, encomendó á su maestre el cuidado de hacerla guardar silencio. La mantilla de seda de la señorita fué bonitamente convertida en mordaza; tido esta violencia poco caballeresca. Por lo demás, gobernaba sin abrir la boca mas que cuando era preciso dar la voz de alerta á su compañero D. Fernando, y aun esto lo hacia tomando la precaución de disfrazarla. Las dos embarcaciones bogaron en silencio hácia el *Caprichoso*, cuya fisonomía exterior es conocida, pero del cual es preciso dar nuevos detalles.

El *Caprichoso* no era buque de guerra; solo llevaba una pieza de á 24. de bronce, unos pocos cañones de mediano calibre guarnecían sus costados, y de trecho en trecho, á popa y á proa, se estendían, como las flores doradas de un jardín, trabucos y montones de balas simétricamente colocados.

El *Caprichoso* no era tampoco un buque mercante; aunque estaba en relaciones con los negociantes acaudalados de la Habana, viéndosele entretazar comercialmente enormes cantidades de negros que se suponía que no le costaban muy caros. Y aun aseguraban los maldicientes, que como de costumbre no faltan en ninguna parte, que se hallaba interesado el escelentísimo Sr. D. Antonio Barzon en las operaciones de aquel estimable especulador, cuya tripulación se componía de cuarenta hombres. Cierto Bertuzzi, persona de mala reputación en la isla, lo mandaba.

—¡Eh! ¡la chalupa! gritó con voz estentórea un hombre, que era ni mas ni menos el capitán Bertuzzi.

—Ronda de oficial, respondió militarmente Fernando, costeando el brick-goleta, iluminado de punta á punta por los negreros, que celebraban la Noche-Buena bebiendo, bailando, gritando y riendo á carcajadas. El licor corría en abundancia, y el poeta de la partida ¿y dónde no hay un poeta? improvisaba una canción de circunstancias sobre la captura de algunos de la trata, á quienes se había robado el mes anterior su cargamento de negros y quemado sus barcos.

El capitán Bertuzzi se tendió de nuevo sobre el puente, al oír la respuesta del guardia marina, y aguardaba fumando su cigarro que su gente anduviera á cuchilladas para apaciguarlos y hacerlos ir á sus hamacas. Pero no había tenido lugar para despedir tres bocanadas, cuando fué su buque abordado por los 50 desertores de la *Santa Fé*, viéndose él rodeado y en lucha con cuatro vigorosos marineros dirigidos por el flemático Fernando.

—Capitán Bertuzzi, no os arrebatéis, decía sosegadamente el guardia-marina, os lo suplico; ved esa pistola, si hacéis alguna mala partida os levanto la tapa de los sesos.

Cogido en el lazo en que había él hecho caer á tantos amigos suyos, el pirata negrero se dejó atar, y tapándole la boca fué trasportado á la chalupa. Inútil es decir que los marineros de la fragata no dieron tiempo á los del brick para correr á las armas. Sus argumentos, tan convincentes como los de Fernando, tuvieron el mismo resultado. Entretanto, Doña Juana, florando á la sazón ardentemente, había sido encerrada por orden de D. Gabriel en la cámara del capitán; en fin, cuando la mitad bien cumplida de los negreros fueron colocados, con las manos y los pies atados, junto al capitán Bertuzzi, el alférez se despojó de su disfraz, y se dirigió á los otros en estos términos:

—¡Tripulación del *Caprichoso*! Nosotros somos los mas fuertes y los mas numerosos; el primero, pues, que de la menor señal de descontento, será arrojado al mar con una bala de cañón al pie. Tened pues paciencia y resignarse como ovejas. Si alguno llega á tocar un arma sin orden mia, tendrá al punto el privilegio de ser izado en el palo de la verga mayor. En fin, como saliais en corso con Bertuzzi, vais á salir conmigo: esta es toda la diferencia. ¡A hacerse á la mar!

—¡Bien hablado! dijo Brimbollo disponiendo su gente para aparejar.

La chalupa con los hombres que se había juzgado conveniente sacar del brick, fué abandonada al mar sin remos. Se levaron anclas, se tendieron velas, y ayudados por una ligera brisa se navegó hácia la boca del puerto.

Durante estas operaciones, la alarma iba subiendo de punto en la ciudad; se tocaba generala, la guarnición se ponía sobre las armas, el gobernador logró por último tener canoas á su disposición, los oficiales de mar y tierra se multiplicaban, los fuertes se disponían á la defensiva, y cañonazos de señal resonaban en las dos orillas del puerto.

—¡Maldita doncella! murmuraba maese Brimbollo. Si no por ella nadie sospecharía la menor cosa; nosotros desfiláramos suavemente, y al amanecer que vinieran tras de nosotros.

—¡No se me hable de mujeres! repetía en tono dogmático Fernando de Ribadosa.

D. Gabriel estaba muy ocupado con la maniobra para bajar á la cámara donde la desgraciada Juanita no cesaba de lamentarse, sin comprender todavía nada de lo que la estaba aconteciendo. La entrevista prometida ser delicada, y exigía calma, sangre fría y tiempo sobre todo. Por otra parte la brisa de tierra se iba aflojando. El cañón de la fragata comenzó á dejarse oír, prueba segura de que el comandante de la *Santa Fé* había podido volver á bordo. La situación era crítica.

—¡Lástima sería que se desgraciara una operación iniciada bajo tan buenos auspicios, se dijo el alférez.

—Mucho mas, respondió maese Brimbollo, porque seríamos todos colgados irremisiblemente.

Como peces en anzuelo, añadió otro marinero. Preparad los remos, amigos míos, dijo D. Gabriel, y si tenéis amor á vuestro pellejo, bogad ¡voto á brios! bogad como caimanes, sacad esa presa como tigres!

El brick-goleta no tardó en deslizarse por el tranquilo mar á impulso de sus largos remos.

Fernando, sin perder tiempo, hacia cargar con metralla y bala juntamente las piezas de artillería del Caprichoso. Viendo los negreros que no se los maltrataba se prestaron á todo con buena voluntad.

Sin embargo, las cañoneras del fuerte del Morro, bajo el que era preciso pasar para salir, se iluminaban poco á poco. Se veía á los artilleros preparando las piezas; las murallas del fuerte de la Punta, que defiende igualmente la entrada del puerto, se coronaban de soldados. La Santa Fé parecía que se ponía en movimiento; los desertores creyeron reconocer el son de las trompetas que llamaban á su puesto á la tripulación; poco despues largó velas. Todos los buques ligeros de la estación, goletas, pataches, tartanas, se ponían en marcha. Las voces de mando resonaban en todo el puerto, y cosa mas sensible todavía, el ruido acompasado de los remos de la flotilla se oía cada vez mas distintamente. A babor del fuerte del Morro, á estribor, á popa y á proa, una flota enemiga.

(Se continuará.)

MIGUEL SARS,

CÉLEBRE NATURALISTA DE NORUEGA.

Nació el naturalista Sars en Bergen el día 30 de agosto de 1805. Su padre, el capitán de navio M. Sars, era descendiente de una familia alemana, y su madre llamábase Enriqueta Heilmann: á la edad de diez años entró en el colegio politécnico de su pueblo nativo para despues dedicarse al comercio. Uno de sus profesores, á saber, el Sr. Winding, subdirector á la vez de dicho establecimiento, como descubriese en el jóven Sars un talento privilegiado se dirigió al padre para persuadirle á que diera el consentimiento para que su hijo emprendiera estudios mayores. Con mucho gusto hubiera el capitán Sars accedido, pero faltábale los recursos necesarios al efecto, con lo cual se comprometió Winding el costear los estudios de su amado discípulo, y como este aprovechara tanto en todas las asignaturas preparatorias, pudo ya ingresar en la universidad de Cristiania á los 13 años de edad. En 1823 terminó sus estudios universitarios, y á los pocos años despues fué nombrado párroco de la Iglesia protestante de Kind, en el distrito de Bergen, y como las funciones de este cargo le dejasen mucho tiempo sobrante se dedicó con un empeño decidido á ampliar sus estudios favoritos de historia natural. Para completarlos emprendió mas tarde grandes viajes por el extranjero, en donde se relacionó con los hombres mas eminentes en el campo de las ciencias. Escribió, hallándose ya de vuelta de sus viajes, obras de historia natural de un mérito culminante: especialmente son apreciados sus escritos sobre zoología. Sentimos que el espacio no nos permita estendernos acerca de los trabajos literarios de Sars, como tambien sobre otras circunstancias que han contribuido mas poderosamente á que en el mundo científico ocupe un lugar tan distinguido, pues los sabios de toda Europa y América, sobre todo los fisiólogos y zoólogos, le caracterizan como una de las primeras notabilidades en la esfera del saber.

Para esplotar debidamente los tesoros literarios depositados en la biblioteca de la universidad de la capital de su país, hizo todo lo posible para establecer allí su residencia, lo que al cabo consiguió, nombrándosele profesor de la universidad de Cristiania, cargo que desempeña para el mayor lustre de aquel establecimiento.

MARGARITA PUSTERLA.

POR CESAR CANTU.

(Continuación.)

Aun no habia llegado á la mitad de la escalera, cuando se sentó en uno de sus peldaños, puso el plato sobre sus rodillas, y comenzó á devorarlo con ansia. En el éxtasis de su glotonería se lamentaba de la escasez de la ración, y chupándose los dedos y los labios, manchándose la barba lamiendo el plato, envidiaba casi al aire que le robaba alguna de sus emanaciones.

Luchino montó á caballo al día siguiente y se dirigió á la prisión. A su llegada bajan el puente, los centinelas gritan, la guardia acude, todos se disponen á obedecer su menor gesto: ¿Y esto por qué? Porque lleva el nombre de señor.

Hinchado con tantos homenajes, embriagado con la obediencia general y la comun bajeza, se retira á un apartamento que habia preparado en aquella torre como un refugio seguro contra el primer ímpetu furioso de un movimiento popular. Mientras un paje lo desembaraza de su armadura, ordena que vayan á buscar á Margarita.

Luchino la aguardaba en un magnífico sillón con esculturas doradas. Sus ojos, llenos de vivacidad, iluminaban un rostro de varonil belleza, y la madurez de la edad habia marcado de un modo indeleble las arrugas que habian formado prematuramente la cólera y el orgullo. Una rica cabellera caía en sortijas de su cabeza descubierta sobre sus anchos hombros, y sus miradas, clavadas en la puerta, espresaban cierta mezcla de vergonzosos deseos y venganza satisfecha.

Margarita comparció ante él con un vestido modesto y de color oscuro, pero que revelaba en sus pliegues y su arreglo otros tiempos á los que la contemplaban un grito de admiración. ¡Cuánto habia cambiado desde entonces! Sin embargo, en medio de los estragos causados por el dolor, su belleza era todavía mas interesante y atractiva que lo que hubiera deseado la misma Margarita para evitar los criminales intentos de su opresor.

Luchino saludó cortesmente á aquella desventurada mujer y le dijo:

—¿En qué estado os vuelvo á ver, señora!

—En el estado en que ha tenido á bien ponerme su señoría.

—¡Eso es! exclamó Luchino, eso es! A las primeras palabras, una frase altiva y soberbia. ¿No han abatido las desgracias vuestro orgullo? ¿No valdría mas que reconocierais vuestros yerros? No sería mejor que me dijerais: «Estoy en el estado á que me han reducido mis locuras y las de otro.» Grandes son, señora, y poderosas, las razones que me han obligado á encerrar dentro de estos muros á una persona que sabeis cómo estimo... y amo.

Ella respondió: «Si es verdad que me amais, ¿por qué no me concedéis la primera y tal vez la última cosa que os pido y pediré? ¡Salvad á mi esposo! ¡salvad á mi hijo!» Y echándose á sus piés, le abrazaba las rodillas y repetía con toda la elocuencia de una belleza inocente y desgraciada: «¡Salvadlos!»

—Sí, respondía Luchino: ¡su suerte está en vuestras manos! Ya sabeis la manera de salvarlos. Menos orgullo por vuestra parte, y yo los salvaré, y os los devolveré.

Margarita habia sufrido mucho temiendo que los objetos de su amor hubieran sido ya víctimas de la enemistad del príncipe. No podíamos decir si habia dirigido con reflexión esta súplica á Luchino para tratar de descubrir la verdad; pero de todos modos, cuando la respuesta le probó evidentemente que estaban vivos, no pudo prescindir de mostrar la alegría que esto le causaba. «¡Cómo! exclamó, ¡es verdad que viven! ¡señor! ¡príncipe, por favor, restituidmelos! ¡son inocentes! ¡Yo sola soy culpable: castigadme á mí, pero no á mi hijo, no á Pusterla! ¡Ah! os lo ruego, os lo suplico con tanto ardor como emplearais vos mismo para pedir á Dios que os perdonara en la hora de vuestra muerte... Permittedme que los vea... que los vea una sola vez... que los estreche en mis brazos... ¡y luego, imponedme el suplicio que querais!»

Avergonzado Luchino de haber dejado penetrar su secreto y de haber dado así ventajas contra él, cometió nuevas torpezas queriendo enmendar la primera, y poco tardó en hacerla saber que Pusterla y Venturino no habian caído en sus manos. Al oírlo no reconoció límites la alegría de Margarita; su rostro se inflamó de júbilo, y no abrigando temor alguno por la suerte de los objetos que tanto amaba, recobró toda su arrogancia, y despreció las insinuaciones del tirano.

Al retirarse le dijo él enfurecido: «Tiembla, porque no sabes hasta dónde puede llegar mi venganza.»

Margarita levantó los ojos al cielo, llenos de esa pura serenidad que brilla en la frente de la virtud que escapa del peligro, y dando gracias á Dios volvió á su encierro.

Grillincervello salió al encuentro del príncipe, y con una sonrisa impertinente quiso burlarse de su percañe. La ocasión no era oportuna; la tempestad estalló sobre el bufon, que arrojado desde lo alto de la escalera de la prisión hasta abajo, con gran consentimiento de los cortesanos, quedó cojo para el resto de sus días.

Para distraer su enojo y calmar su furor, llamó Luchino á su canciller y se ocupó con él de los negocios del principado.

—El castellano de Robecco, dijo el canciller, avisa que se ha prendido á un pastor en los bosques de vuestra señoría con una rama de árbol que trabajaba.

—Que le corten las manos, respondió Luchino.

El secretario se inclinó y continuó: «En la aldea de Abiate Grasso, donde se halla la quinta de vuestra magnificencia, han alojado á un peregrino que venia de Toscana, y se han declarado algunos casos de peste.

—Que se queme la posada, al peregrino, á los huéspedes y todo lo que haya.

—El condestable Sfolcada Melik escribe desde Lecco que uno de sus soldados ha robado la azada de un labrador.

—Que lo ahorquen y que cuelguen junto á él el objeto robado.

—Eso se ha hecho, y al gañan se le ha pagado la azada. Pero este ha venido por la noche á la horca para coger su útil.

—¡Bueno! que le cuelguen tambien en el mismo sitio que al soldado.

—Vuestra serenísima será obedecida. Aquí hay una carta de Ramengo de Casale.

—¿Qué dice?

—Escribe desde Pisa que sigue la pista á la presa que vuestra serenísima desea hacer, y que pronto os la entregará.

—¡Ah! ¡muy bien, muy bien! ¡muy oportunamente en verdad! exclamó Luchino con una sonrisa de salvaje consuelo.

—Implora además el perdón de todos sus delitos y de los de su hijo.

—¿De su hijo?

—Sí, señor.

—No lo conozco.

—Se reserva el hacérselo conocer á vuestra magnificencia.

—Bien, bien, sí! espedidle el diploma de impunidad completa y absoluta, pero que trate de poner pronto en mis manos lo que sabe.

—Salid.

El canciller se retiró.

Luchino se quedó saboreando la feroz esperanza de vengarse.

Fácilmente se concibe que muchas de las órdenes crueles de aquel día recayeron sobre Margarita. No solo se le quitó el aumento de comida, que no habia admitido, sino que la metieron en un calabozo subterráneo, bien distinto de la celda que ocupaba en lo alto de la torre. Macaruffo fué mas duro que nunca, y como habia ablandado un poco desde que se añadió el plato de la mesa del príncipe, de que él se aprovechaba, le incriminó el no haberse aprovechado de lo que era un beneficio para él, y le hizo sentir el enojo que esto le causaba.

Margarita en tanto, privada del espectáculo de la naturaleza; privada del sol, del cielo, de la verdura, de los melancólicos rayos de la luna en el seno de una hermosa noche; privada de todas las distracciones que la vista de la atmósfera y de la vida que se agitaba alrededor suyo podian procurarle, estaba mas tranquila. Mas de una vez Lasagnone, acercando el oído á la puerta del calabozo con la bárbara esperanza de escuchar y deleitarse oyendo las quejas de la desventurada, no habia oído mas que las letanias que cantaba con acentos suaves parecidos á los de una flauta que resuena á lo lejos, y las oraciones que dirigía á la Madre de los afligidos. Sabia ella que su marido y su hijo gozaban en libertad de las delicias de la luz, y su imagina-

ción apaciguada se complacia en seguirlos por los sitios en donde debian estar.

Estas imágenes queridas, acariciadas durante la ociosidad de sus días, se reproducían en seguida durante sus sueños y la consolaban siquiera en aquellos instantes. Todavía sufría, sí, pero un rayo de paz habia iluminado su alma, y á veces hubiera parecido alegre.

Su calabozo recibía únicamente por arriba la luz; la abertura por donde pasaba á flor de tierra, daba á un patio en donde paseaba un centinela. De vez en cuando veía traer algun nuevo desgraciado y temblaba; otras veces ponían en libertad á algun preso y se alegraba: alguno lo sacaban al patíbulo, y le ocurría decir: «¡Por lo menos ese va á morir!» Y sus ojos se llenaban de lágrimas, se arrojaba y lloraba; luego, como si la idea de la muerte, que causa tan gran terror á los dichosos del mundo, la tranquilizase probándole que sus males no serian eternos, se sentaba mas resignada sobre su tablado, y allí recordaba sus días pasados, sus virtuosos deleites, los bienes que habia hecho: pensaba en los que amaba, en sus esperanzas; repetía las canciones que habia oído ó que habia cantado ella misma cuando jóven todavia erraba por la pradera cogiendo flores en la primavera y haciendo ramilletes. El estío le venia tambien á la memoria, recordando la barca en que se dejaba deslizar entre las márgenes felices del Vergante, mecida por una apacible brisa, saludando las bellezas de la naturaleza y ofreciendo al Criador el homenaje de un corazón puro y alegre. A veces salían de su tierno pecho dulces acentos de cantinelas amorosas, otros de melancólicas armonías, mas acordes con el estado de su alma. Una romanza sobre todas le hería directamente el corazón: Buonvicino la habia compuesto en otros tiempos, y la acompañaba sobre el laud cuando Margarita la cantaba.

Ella la repetía una y mil veces en su prisión, y engolfada en su canto se creía trasportada á aquellos tiempos en que sus días corrían apacibles como las mansas aguas del río, como el céfiro blando que agita levemente las hojas de los árboles, al paso que arrebató su aroma delicado á la entreabierta rosa, hija de la mañana, tranquilos como las inmóviles aguas de un lago cristalino que platea con sus rayos el astro de la noche.

Así pasaban los días de aquella desgraciada, lleno el pensamiento de recuerdos, con el corazón rebosando de esperanzas.

Sus cantares fueron interrumpidos un día cerca del anocheecer por unas pisadas desconocidas, porque no eran las que tenia costumbre de oír, en el patio de que hemos hablado. Oíanse risas irónicas y carcajadas estrepitosas, de nuevos, insultos, injurias, y al mismo tiempo quejas suaves y mas dulces que las que suelen por lo comun oírse desde un calabozo á los compañeros de prisión y desventura.

El corazón del desdichado tiene siempre abierta una puerta que da entrada al temor. Con la ansiedad de una tierna paloma que ha visto al buitre carnicero contemplar su nido fecundo y cernerse sobre él Margarita se encaramó como le fué posible al respiradero que daba penoso acceso á la luz y al aire que recibía su encierro, y con sus blancas y delgadas manos se quedó pendiente de las gruesas barras de su reja mirando á la muchedumbre que se habia reunido allí y que obstruía el patio. Vió á un niño cuya blanca cabellera caía en madejas sobre su frente y sus espaldas, y que llorando y agitándose entre las manos de los soldados gritaba: «¡Padre mio! ¡padre mio!» extendiendo los brazos hacia un hombre que cargado de cadenas llevaba pintada en el rostro la desesperación.

¡Ah! Margarita lanzó un grito, ese chillido agudo de un hombre á quien han herido en el corazón con el frío y penetrante acero, y cayó desmayada en el suelo. Sus ojos, sus oídos, aunque á distancia y con la luz incierta del crepúsculo, le habian permitido reconocer en aquellas dos desventuradas personas á Pusterla y Venturino.

¡Desgraciada madre! ¡desgraciada esposa! ¡desgraciada mujer! ¡Si al menos hubiera podido conservar la ilusión!

XIII.

RECONOCIMIENTO.

Este mundo que habitamos sería perfecto si se tuviera en los proyectos laudables que se tratan de realizar, cuya ejecución se pone por obra, toda la actividad con que llevan á cabo los criminales sus antisociales miras.

Pero para ellos todo el mal que no les ha sido posible hacer, del modo como lo habian premeditado, es una deuda sagrada que se creen en la obligación de solventar, y que solventarán apenas se les presente ocasion oportuna de pagarla.

Luchino y Ramengo se habian apoderado de Margarita y de los supuestos conjurados, pero se habian dejado escapar á Franciscolo, y esto les bastaba para que creyesen que su plan incompleto por esta causa habia fracasado del todo. Estos dos personajes se hallaban muy descontentos. Ramengo especialmente se consumía de cólera. Su enemigo se habia librado de caer en sus manos; su enemigo habia podido evadirse con su hijo, con ese hijo que suscitaba dentro de su pecho tan infernal envidia, porque le recordaba la única alegría inocente que le habia sido permitido gozar en la tierra, y de la cual le habia privado, así se empeñaba en creerlo, su enemigo Pusterla.

«¿Qué importa, se decía á sus solas, que necesite andar errante y fugitivo por el mundo sin poder vivir en su patria? El tiene un hijo. Yo vivo en mi país, pero vivo solo, pero vivo sin tener nunca á mi lado á un hijo cuya belleza se refleje en mí, que me ayude á subir y levantarme muy alto, y que me haga ser envidiado de la manera que yo envidio á otro.»

Embriagado de rabia y rencor, resolvió finalmente consagrarse á revolverlo todo, á buscar por todas partes, á seguir sin descanso las huellas de los fugitivos, hasta tanto que diera con su paradero, apoderándose de ellos vivos ó muertos. Convino pues con Luchino, tan interesado en secundar sus planes de persecución; que para facilitar sus maniobras, Ramengo sería puesto en la lista de los proscriptos; de este modo podría inspirar confianza á sus mismos perseguidos. Partió pues con la bolsa bien provista, pero al mismo tiempo vestido como un pobre desterrado, y se echó á recorrer la Italia.

Un día, que llovía á torrentes, andaba errando por ese país que se halla cercano á la desembocadura del Adda, y en medio de aquel pantano no sabia hallar ni acertaba á buscar un refugio donde guarecerse. Su fortuna hizo que encontrara á un jóven molinero que hacia apretar el paso á su burro, á fuerza de palos, como quien se vuelve á su casa.

—Eh! ¡Muchacho!
El joven volvió la cabeza.
—¡Muchacho! ¡Muchacho!
—¿Qué se le ofrece á Vd.?
—¿Dónde podría guarecerme?
—¿Dónde?
—Sí, responde.
—Venga Vd. conmigo.
—¿Hacia qué lado?
—A mano izquierda en aquella alameda; á la margen del río tiene mi padre su molino.
Esto respondió el mozo; pero como el burro tenía mejor voluntad que disposición para andar, Ramengo picó espuela y llegó antes que él á la puerta de la cabaña.
A sus golpes comenzó á ladrar fuertemente un perro, y la dueña de la casa, abandonando un frito, cuyo chisporroteo se oía desde fuera á pesar de la lluvia, con cuyo ruido se mezclaba y confundía, interrumpió una *Ave Maria* que estaba rezando, y fué apresurada á descender el cerrojo, diciendo:
—¡El es! entra, Omobono, entra; debes venir mojado como...
La comparación quedó en suspenso cuando en lugar del burro vió un caballo y en lugar de su hijo una persona que no conocía.

No obstante, mas descontenta que sorprendida, convidó al desconocido á que entrara con una rústica urbanidad.

Ramengo fué á colocarse junto al fuego, invitado por el dueño de la casa.

Sobre todo, dijo contestando á los ofrecimientos que le hacían, sobre todo deseo que se cuide bien á mi caballo.

—¡Oh! por ese lado puede su señoría estar tranquilo, dijo el molinero. Ahí cerca tenemos una cuadra para nuestro asno donde los que remolcan barcos con sus caballos los suelen traer para que descansen algunas veces: el vuestro, señor, estará en compañía de un bridon, que bien se puede decir que vale tanto como el primero.

—¡Donino! llamó el molinero.
—Aquí estoy, contestaron.
—Donino, ven aquí.
—¿Qué se ofrece?
—Lleva este otro caballo á la cuadra.
—¿Otro caballo? dijo Ramengo.
—Sí, señor.
—¿Y de quién es ese caballo? ¿es vuestro?
—Su señoría se chancea. ¡Nuestro un animal de esa clase! No, pertenece á un señor amigo nuestro.
—¿A un señor amigo vuestro? repitió Ramengo con risa burlona.
—Sí, señor, amigo nuestro.
—¿Y cómo se llama?
—Se llama... de hijo lo conoce su señoría, se llama Alpinolo.

Y pronunciaba este nombre con tanto gusto como un médico que nombra en griego la enfermedad que combate.

Ramengo levantó la cabeza al oír el nombre de Alpinolo, aplicó el oído como un caballo al oír chasquear el látigo, y exclamó:

—¿Alpinolo? ¿Que venia de Milan?
—Sí, señor, le contestaron interrumpiéndolo.
—¿Un hermoso joven?
—Sí, sí, eso es.
—¿Cabellos negros, ojos de fuego?
—Sí, señor, sí, señor, dijo el molinero volviendo á interrumpir aquellas señas de pasaporte. No hay dos Alpinolo en este mundo, como no hay dos torres en Cremona. Sí, señor, el mismo en persona.
—Y cómo ha venido por aquí? Por estos rincones no deben venir mas que pasajeros estraviados. ¿Y lo llamais vuestro amigo?
—Sí, ciertamente.
—¿Dónde lo habeis conocido?
—Es cuento largo, respondió el molinero con un rostro en donde se retrataba el orgullo mas escusable.
—Veamos, dijo Ramengo.
—Yo soy su padre, dijo aquel hombre, viendo que el caballero lo escuchaba atentamente, ó por lo menos á mí me debe la vida.

—¿De qué manera?
—Diez y ocho años hace, salvo error, que en una hermosa mañana, al rayar el día, según costumbre constante de nosotros los molineros, me levanté para llevar mi barca al agua, cuando allá abajo, en un recodo que hace el río, veo parar una barca diferente de las nuestras, sin que nadie la condujera. ¡Alguna desgracia imaginé; los bateleros se habrán ahogado; pero corramos á traerla á la orilla, me dije, por si el patron de ella viene á reclamarla; si no será leña para quemar este invierno. Pero adivínelo su señoría...

—¿Qué?
—Dentro había una mujer y un niño.
A estas palabras el bostezó que erraba en los labios de Ramengo se convirtió en una exclamación, y sintiendo que se apoderaba de él una turbación profunda, se puso inmediatamente en pie. Su atención había cambiado de naturaleza; fijó los ojos en el viejo, que continuó:
—Una mujer y un niño; sí, señor, pero una dama bien vestida, ¡no es verdad, Nena? (El lector ha conocido indudablemente que el anciano y la mujer eran Maso y aquella Nena que habían entregado á Alpinolo á Ottovino Visconti.) Debía ser mujer de condicion; joven, bella como pocas; el niño tendría un mes; pero los dos estaban enteramente mojados y muertos.

—¡Muertos! gritó Ramengo.
—Muertos, sí, señor. ¡Buena pesca he hecho hoy! me dije. Los saqué á la orilla, y pedí socorro. Los trasportamos de la

barca á casa, y mi mujer que es un poco *medicina* se empeñó en hacerlos volver; pero ellos permanecían pálidos, fríos, sin pulso y sin aliento.

—¿Qué quieres? le decíamos nosotros: ¿quieres renovar la resurrección de Lázaro? le dijimos. Pero ella, esa buena mujer, persuadida de que aun estaban vivos, hizo tantos esfuerzos, que al cabo se vió que todavía respiraban.

—¡Vivian! dijo Ramengo interrumpiéndolo con viva inquietud.

—Sí, señor.
—Seguid.

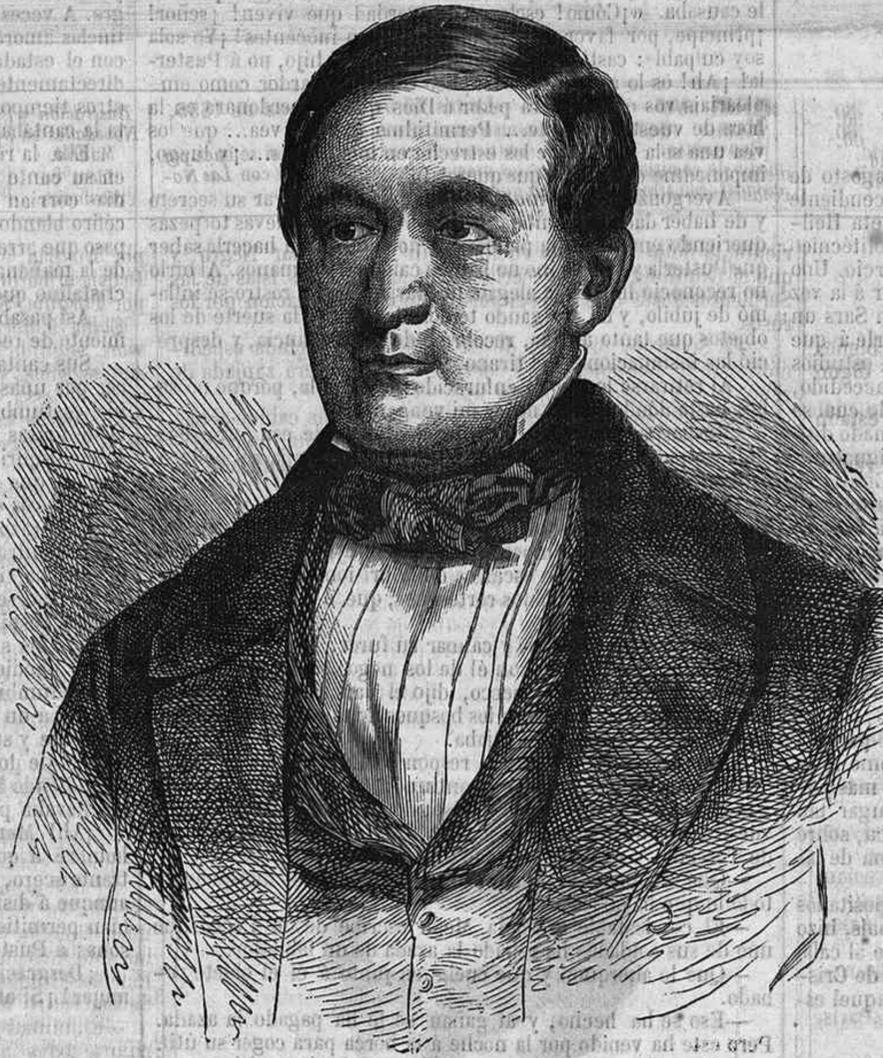
—Vivian, señor, pero si aquel no era un milagro, no creo ya en los de los santos de Padua. El niño, apenas vuelto en sí, se echó en el seno de mi mujer, y en poco tiempo cobró fuerzas y vigor.

—¡Si lo hubierais visto, señor! dijo la Nena; era un niño que parecía una pintura: blanco como la cera, ojos hermosos, derecho como un huso; no tenía mas defecto que el de un dedo de menos en la mano izquierda.

—Y se veía que se lo habian cortado muy poco tiempo hacia. Pero para continuar, señor... solo que estas historias deben fastidiar á su señoría.

—No, no, continuad, pero daos prisa. ¿En qué paró todo eso? decía Ramengo.

Si el cuarto no hubiera estado tan oscuro, lo hubieran visto



MIGUEL SARS, profesor en la universidad de Cristiania.

palidecer y encenderse sucesivamente; hubieran percibido la contracción de sus labios y de sus cejas, y las convulsiones que agitaban violentamente su cuerpo. Entretanto Maso, con esa mezcla de bondad y de rusticidad que caracterizan á las costumbres campesinas, y justamente con la generosidad de esos sentimientos desnudos de toda ostentación y aparato, que parecen tanto mas perfectos cuantos mas grados se baja en la escala social, Maso proseguía pacíficamente:

—De suerte que... ¿Pero dónde hemos quedado? ¡Ah! sí, me acuerdo ahora; de suerte que el niño adquirió una salud perfecta; pero con la madre fué otro cantar. También volvió á la vida: cuando abría los ojos miraba alrededor suyo y llamaba... cierto nombre... un nombre muy raro... Nena, ¿puedes tú volver á recordar aquel nombre?
—Ella decía: ¿Ramengo, Ramengo mio, en dónde estás?
—Llamaba á Ramengo, exclamó el desconocido con voz de trueno.

—Seguramente, continuaba el pescador; propiamente Ramengo: ese nombre no me ha salido jamás de la cabeza. No sabía decir otra cosa, y aun cuando deliraba no sabía hacer mas que repetir ese nombre, y...
—¿Y qué otro? preguntó el traidor.
—Ella decía tambien...
—¿Qué decía?
—Ella decía tambien: ¡Pobre hijo! y otras muchas veces, querido, ¿por qué no vienes? ¡te he esperado tanto! Pero tú tienes miedo, ¿no es verdad? El es brutal, pero bueno; y otras cosas sin sentido, porque habia perdido la razon. Nunca se logró curarla. Lo que mi Nena hizo por ella es indecible.

—Bien, repuso la mujer con sencilla complacencia, he cumplido con mi deber. Nosotros hemos nacido para amarnos los unos á los otros. ¿No es verdad, señor extranjero? ¿Y quién no hubiera socorrido á aquella pobre criatura? Viéndola se conocía que habia librado recientemente; hermosa que debía ha-

ber sido un ángel; pero abatida, estenuada, os miraba con dos ojos capaces de hacer llorar á un tigre.

Ramengo se apartó del fuego respirando con fuerza, y comenzó á recorrer la habitación á largos pasos.

—¿Tendrá demasiado calor? preguntaba Maso: sin embargo sus vestidos humeaban todavía por la espalda.

—Sí, sí, gritó este con tono colérico: pero acabe Vd. ese cuento antes que le salga á Vd. un cáncer en la lengua. No sé qué tienen que ver esas sandeces con lo que he preguntado á Vd.

—¿Qué tienen que ver? ¿Sandeces? repetía el molinero un poco admirado de la agitación de su huésped. Ahora va Vd. á comprenderlo. La dama fué de mal en peor. Cuánto calor, cuánta hambre, cuánta agua, Dios solo sabe cuánto sufrió en aquella barca. Por fin murió.

—Y cuando espiró, dijo la Nena enjugándose los ojos con su delantal, ¡si la hubierais visto! me apretaba las manos con toda su fuerza. Comprendía lo que queria decirme: Guardad á mi hijo, y...

—¿Y qué es lo que habeis hecho?

—¿Qué quereis que haya hecho? Lo alimenté con mi leche, se hizo un muchacho, bueno como el pan, pero vivo como un pez y atrevido como un ciervo: nos ayudó en nuestro oficio, hasta que un señor del nombre de los que reinan en Milan se lo llevó consigo, y él es hoy el Sr. Alpinolo.

—Pero no os ha dicho nadie quiénes eran ellos? ¿no habeis podido saberlo? preguntó Ramengo con recelosa curiosidad.

—Nunca, respondió la Nena.
—Nunca, respondió Maso.

—¿Cuánto no hubiera dado yo, repuso la molinera, por saberlo! ¡una dama tan hermosa y un niño tan inocente! ¡qué dolor para sus padres el de haberlos perdido! Y si al cabo hubiera podido presentarme á ellos y decirles: yo sé lo que ha sucedido, su alegría me hubiera hecho la mujer mas feliz del universo.

—¿Te parece poco el poder contar esta historia? replicó Maso. ¡Buen Dios! Debía venir de muy lejos. Conozco todas las barcas de esta generacion que bogan por el Pó en toda su longitud, y aquella no se le parecía nada.

La mujer continuaba: La historia será que un día la habrá sacado á pasear su marido; él habrá caído en el agua, el río venia crecido y la desgraciada habrá sido arrebatada por la corriente.

—¿Puede! respondia Maso sacudiendo la cabeza; pero te acuerdas como gritaba: ¿Por qué lo hieres? ¿por qué no hundes ese cuchillo en mi corazón? Mas de creer seria que algun enemigo la redujo á tal estrechura.

—¿Y por qué la habrian dejado con vida? dijo Omobono.

—¿Qué tonto eres! para atormentarla mas. Hay muchos malos, créeme, créeme á mí que conozco el mundo, y ellos saben que morir es poca cosa; ¡pero beber la muerte gota á gota, como le ha sucedido á esa desdichada!

—¡O padre mio! El que tuvo valor para hacer eso no era un hombre, sino un demonio en carne y hueso.

El lector imagina facilmente cuán terribles eran aquellas palabras para Ramengo. Al recordamiento de su conciencia le oponía el feroz placer de la venganza. El lo saboreaba con tanto mayor deleite cuanto comprendía mejor todo lo atroz que habia sido, y veía que no era todavía completa. Sin saberlo habia preparado contra el fruto del crimen de Rosalia nuevas tramas destinadas á perderlo, y, lo que mas le lisonjeara, destinadas á perder al mismo tiempo al padre de aquel hijo adulterino. De un golpe pues iba á derribar todo lo que execraba en el mundo.

Después de una breve pausa, que los molineros juzgaron hija de la compasion, Ramengo preguntó:

—¿Dónde está Alpinolo?

—¿Quién lo sabe? respondió Maso; poco tiempo hace, cuatro ó cinco semanas, la noche estaba muy entrada, y nosotros acostados. Oímos un trote de caballo que se acercaba. Se para. ¿Quién está ahí?

—Yo, padre.
—Siempre lo ha llamado así, dijo la mujer del molinero.

—Ab, eme.
Yo corrí, la Nena corrió, Omobono y Donino corrieron. Su llegada nos causó mucha alegría. Pasó la noche con grande agitación; quiso hacernos acostar, pero permanecimos al lado suyo sentados en los sacos de harina. Absorto en sus pensamientos solia gritar: «¡Infame! ¡Maldito! ¡Y aquella desdichada! ¡Y yo que la escuché!...»

Al llegar el día pareció que se calmaba. El pobre joven nos pidió perdones por la tristeza que nos habia causado. Nos dijo que en Milan habian acontecido grandes desgracias, que sus mayores amigos habian sido encarcelados. El debía partir al punto. Nos dejó su caballo y su dinero, diciéndonos que si pasaba una semana sin volver era buena señal, y que tomaría en tal caso otra dirección, por lo cual el caballo y el dinero se quedarían para nosotros. Además nos dejó un anillo de diamantes y una bolsita que contiene dos cartas. Se marchó llorando, y nos recomendó estos objetos como lo mas precioso que tenia su corazón. Esta es toda la herencia de su madre.

—Dadme esas cartas, exclamó Ramengo con voz atronadora. Sus ojos chispeaban. ¡Dos cartas de Rosalia! ¿Dónde están? Yo las quiero, las quiero ver. ¡Dádmelas!

Los dos ancianos deliberaban si debían acceder á los deseos de aquel frenético, y en medio de la indecisión la Nena habia sacado las dos cartas del cofre, que por fin le presentó diciéndole con mirada de desconfianza: «Pero dadme palabra de devolvermelas.» (Se continuará.)